862.8
T2553a
v.9
no.22

Darlo Todo y no dar Nada

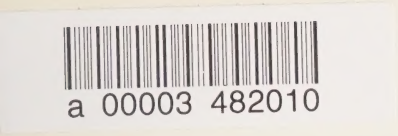
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.9~~
~~no.22~~


a 00003 482010

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/darlotodoynodarn00cald_0

COMEDIA FAMOSA.

DARLO TODO,

Y NO DAR NADA.

Fieſta que ſe repreſentó à ſus Mageſtades en el Salon de ſu Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABAN EN ELLA.

Alexandro.
Diogenes.
Efeſtion.
Apeles.
Ceuxis.
Timantes.
Un Sacerdote de Jupiter.
Eſtatira, Infanta.
Siroes, ſu hermana.
Niſe, dama.
Campaſpe, dama.
Clori, dama.
Chichon, gracioſo.
Soldados.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Suenan à una parte caxas, y trompetas, y à otra inſtrumentos Muſicos, y mientras ſe dicen dentro los primeros verſos, ſale Diogenes viejo venerable, veſtido pobremente, con una vaſija de varro en la mano.

Dent. EL Gran Alexandro viva.
Muſ. Viva el Gran Principe nueſtro.
Unos. Cuyos lauros.
Muſic. Cuyos triunfos.
Unos. Siempre invictos.
Muſic. Siempre excelſos.
Unos. A voces van diciendo.
Muſic. Que à ſu Imperio le viene el Mundo eſtrecho.
Todos. Pues todo el Mundo es linea de ſu Imperio.
Dentr. Alex. Haga el Exercito alto en eſtos campos amenos, à viſta de Atenas, Griega patria de ſciencias, y ingenios.
Dent. uno. Haga reperida ſalva la muſica, confundiendo en inſtrumentos ſonoros, militares inſtrumentos.
Unos. Alto, y paſe la palabra. *caxa.*
Otros. Alto, y proſigan los verſos.
Todos. El Gran Alexandro viva, viva el Gran Principe nueſtro
Sale Diog. Que contrarias armonias, en no contrarios acentos, aqui de eſtruendos marciales, aqui de dulces eſtruendos, la eſfera del ayre ocupan, haſta penetrar el centro de eſte pobre albergue, donde yo, Reyno, y Rey de mi meſmo, habito ſolo conmigo, conmigo ſolo contento? Mas quien me mete en dudarlo? ſea lo que fuere, pueſto que no me puede añadir, ni guſto, ni ſentimiento el ſaber con qué razon la media razon del eco ſuena en ſu concabo eſpacio,

una, y otra vez diciendo.
El, y tod. Que à su Imperio le viene
el Mundo estrecho;
pues todo el Mundo es linea de
su Imperio.
Sale Chichon, Soldado.
Chic. Por esta parte me dicen,
que una fuente hay, y aunque tengo
travada lid con el agua,
por haver mi casa hecho
alianza con el vino,
la he de buscar con todo esso,
que el cansancio con que entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed, y calor, bien pueden
honestar la tregua, siendo
la Greca agua mi socorro,
mientras no hallo vino Greco:
por donde irá la vellaca?
Pero aqui hay gente: buen viejo,
decidme, ácia donde corre
una fuente, que deseo,
por mas que corra, alcanzarla;
bien, que dudando, y temiendo,
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo.
Diog. Venid conmigo, que yo
allá voy, à cuyo efecto
me hallais, ya lo veis, cargado
de este rustico instrumento.
Chic. Moza de cantaro, ya
dixo no sé qué proverbio;
viejo de cantaro, no
lo dixo hasta oy; pues qué es esto?
no hay quien venga en vuestra casa
por agua, sino vos? *Diog.* Necio
debeis de ser. *Chic.* Y de qué
lo inferis? *Diog.* De que, si puedo
servirme yo à mi, culpeis
que otro no me sirva, puesto
que solo está bien servido
el que se sirva à sí mesmo.
Chic. Mal fardado, y sentencioso?
pobreton, y circunspecto?
sois Filosofo? *Diog.* No sè:
mas sé que quisiera serlo.
Chic. Pues en tanto que llegamos,
decidme, assi os guarde el Cielo,
como, quando estas campañas
estan con tantos diversos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo espeso
de estos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
sin que la curiosidad
os lleve si quiera à verlo?
Diog. Pues que hay que vér?
Chic. Qué hay que vér?
quando no fuera el inmenso
aparato con que buelve
coronado de trofeos
un exercito, triunfante
de toda Persia, trayendo
prisioneras à las hijas
de Dario, su Supremo
Rey, que puesto en fuga, él solo
escapó la vida huyendo:
quando no fuera el aplauso
con que le recibe el Pueblo
en estas montañas, donde
ha de alojar este Invierno,
el vér no mas à Alexandro
no bastaba? A cuyo esfuerzo,
como essas canciones dicen,
viene todo el Mundo estrecho.
El, y Muse. Pues todo el Mundo es
linea de su Imperio.
Diog. Necio te llamé una vez,
y aora à llamartelo buelvo:
Alexandro es mas que un hombre
tan vanamente sobervio,
que llora que hay solo un Mundo,
para verle à sus pies puesto?
pues porque me he de mover
à verle? quando mi afecto
mas fuera, si fuera un hombre
tan sabio, prudente, y cuerdo,
que llorára que no havia
otros muchos Mundos nuevos
solo para despreciarlos
mas, que para poseerlos;
pero esta Filosofia
no es para tí, à lo que infiero
de tu trage, y tus razones.
Chic. Por qué?
Diog. Porque al culto atento
de esse humano Dios, aplaudes
su ambicion, no conociendo
que con quanto puede, no
puede enmendar un defecto,
con que, para desengaño
de lo poco que es su Imperio,

RBC/NCU

le dió la naturaleza
en los ojos. *Chic.* Yo confieſſo,
que atraveſſados es grande
la fealdad que tiene en ellos;
mayormente, encarnizado,
y lagrimoſo el izquierdo,
ſobre cuyo ombro derriba
la cabeza, quizá el peſo
del laurél; pero què importa
ſer horroroſo ſu aſpecto,
ſino le paſſan al alma
imperfecciones del cuerpo?

Diog. Si, mas debiera ſin ellas
paſſar al conocimiento
de que es todo ſu poder
caduco, y perecedero,
pues con quanto puede, no
puede enmendarſe á ſí meſmo,
y dexando para otra
ocaſion el argumento,
que no acaſo eſte principio
quizá à mejor fin aſſiento:
aqueſta es la fuente, toma,
eſte vaſo es quanto puedo
ofrecerte. *Chic.* Para qué?

Diog. Para que bebas cogiendo
el agua con mas deſcanſo.

Llega à un lado del tablado, donde habrá entre flores agua, y bebe con la mano

Chic. Mano con que beber tengo:
mi ſeñora Doña Clara,
cuyo corriente deſpejo
entre eſſotras flores viene
buſcando la flor del verro,
en forma de beſamanos,
como ſuélen deſde lexos
los que afectan corteſía,
à uſted ſaludo, y proteſto
la nulidad de la fuerza
que la ſed me hace; advirtiendo,
que no ſirva de exemplar
para otra vez. *bebe.*

Diog. Què es aquello?
con la mano al labio ſirve
el criſtal; al fin, es cierto,
que no hay loco de quien algo
no pueda aprehender el cuerdo;
pues ſi la naturaleza
me dió mas noble inſtrumento,
que el de eſte barro de quien
ſervirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues baſta
el agravio que la he hecho
en no ſaberlo haſta aora.

Quiebra el barro.

Chic. Ya he bebido; mas que es eſſo?

Diog. Romper eſſe inutil varro.

Chic. Pues por qué?

Diog. Porque no tengo
de tener nada, que ſea
para la vida ſuperfluo:
ſi puedo vivir ſin él,
ya que de tu ſed lo aprendo,
para qué le quiero yo?

Chic De ſuerte, que de provecho
no es lo que no es tan forzoſo,
que no ſe viva ſin ello?

Diog. Claro eſtá; pues para ſola
una vida que tenemos,
quanto en ella eſtá de mas,
eſtá en el juicio de menos;
y ya que de ti enſeñado
oy en una parte quedo,
vélo tu en otra de mi,
conſiderando, advirtiendo
qué caſo hará de Alexandro,
ni de todos ſus anelos,
ſus aplauſos, ſus vitorias,
ſus conquiſtas, y trofeos,
quien ſe embaraza con ſolo
un toſco vaſo groſero,
el dia que llega à vér
que no tenerle, es lo meſmo
que tenerle; y porque mas
ſe eſmere el conocimiento
de eſta verdad, dí à Alexandro,
que Diogenes, un viejo
miſero, y pobre, que en eſtas
ſoledades vive atento
mas à ſaber, que adquirir,
no ſolo vá à verle, pero
por no verle al tiempo que
con tanto heroyco feſtejo,

Dentro inſtrumentos, y voces,

ſegun eſſas voces dicen,
viene atreveſſando al Templo
de Jupiter, donde yace
el hadado nudo ciego
de Gordio, huyendo ſu viſta,
va penetrando lo eſpeſo
de eſtas ruſticas montañas:
y añade, que ſi él es dueño
del Mundo, lo ſoy yo mas,

766800

pues en contrarios eſtremos,
él lo es porque le eſtima;
y yo porque le deſprecio;
por mas que eſſas voces digan
una, y otra vez al viento.
El, y tod. Que à ſu Imperio, le viene
el Mundo eſtrecho;
pues todo el Mundo es linea de
ſu Imperio. *vaſe.*
Chic. Eſtrañas borracherias
ſon las de todos aqueſtos
Filoſofos; pues por ſolo
haver dicho muy ſevero
quanto en la vida de mas
eſtá, en el juicio de menos,
ſe andará toda la vida
por aqueſos vericuetos,
con ſu Filoſofia acueſtas,
padre conſcripto del yermo.
Ruído dentro.
Pero que ruído es aquel
que hacen al umbral del Templo
Alexandro, y un anciano
Sacerdote, à lo que veo,
de un yugo aſſidos los dos?
Salen Alexandro, y un Sacerdote, aſſidos de un yugo, enredadas las coyundas, y gente.
Sacer. Advierte. *Alex.* Yo nada advierto.
Sacer. El aguero teme. *Alex.* Aparta,
que para mi no hay aguero.
Sacer. Pues oyeme, y haz deſpues
tu guſto. *Alex.* Dí, ya te atiendo.
Sacer. Grecia, eſta parte del Aſſia,
ſin Rey, ſe vió mucho tiempo
fugeta à las ſediciones,
parcialidades, y encuentros
de tyranos, que querian,
alegando los derechos
de las armas, ſerlo, à coſta
de robos, muertes, è incendics,
en cuyo comun deſorden,
neceſſitado el conſejo,
mas que corregido, vino
à eſte inhabitado Templo
de Jupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El, ò agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de ſu eſtatua dixo,
que entregaſſen el govierno
de Aſſia al que en un monte hallaſſen
labrando el inculto ſeno
de ſus barbaras entrañas,
dos blancos novillos pueſtos
en el yugo de ſu arado;
por ſeñas, que en medio de ellos
un Aguila abatiria
ſu mas remontado buelo;
tan antiguo es en el Mundo
el dar el Aguila Imperios:
ſucedió aſſi; pero apenas
los que le buſcaban, viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio, un galán Mancebo,
à ſus plantas ſe arrojaron,
las ſeñas obedeciendo,
quando los novillos, que antes
el yugo arraſtraban tiernos,
embravecidos, lidiaron
por arrojarle violentos
de ſus cervices, que un bruto
aun ſe deſdeña de ſerlo
el dia que llega à vèr
con Mageſtad à ſu dueño;
ſi ya no fue, que al jurarle
Rey, el yugo ſacudieron,
como quien dice: mas le has
meneſter para otros cuellos,
pues ya los de un vulgo debes
domar antes, que los nueſtros.
Rompidas, pues, las coyundas,
de ellas eſte nudo hicieron,
tan ſin principio en ſus lazos,
tan ſin fin en ſus eſtremos,
que no fue poſſible que
ſe les deſataſſe; y ſiendo
aſſi, que à ſacrificarlos
entraron con él al Templo,
ſegundo Oraculo en él
dió el gran ſimulacro inmenſo:
pues en ſegunda voz dixo,
que el que deshicieſe el ciego
nudo, no ſolo del Aſſia
tendria el dilatado Imperio,
pero de la ignota parte
que impide el Peloponeſo
monte deſcubrir, ſeria
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altivo, tanto ſobervio
eſcollo armado de yedra,
como ſe le pone en medio:
Con eſta noble codicia

muchos de ser los primeros
que abrieſſen el arduo paſſo
para eſſotro Mundo nuevo,
el ciego nudo intentaron
deshacer oſſados; pero
no ſolo de ſu ambicion
conſiguieron el efecto,
mas de ſu ambicion quedaron
caſtigados; pues es cierto,
que nadie lo intentó, que,
à peſar de ſu deſpecho,
no quedaſſe deſde alli
à mil deſdichas expueſto,
como en venganza de tanto
ſacrilego atrevimiento:
tradicion es, que ninguno
vivió feliz, y que muertos
con violencia fueron todos,
ya à la ira del acero,
ya à la ruina del acaſo,
ò à la traicion del veneno:
y aſſi à tus plantas poſtrado,
humildemente te ruego
adviertas, que::

Alex. Calla, calla,
que de eſcucharte me ofendo;
por el miſmo caſo que
es tan repetido el rieſgo,
le he de deſpreciar: en vano,
Hace fuerza à deſatar el nudo.
en vano (ay de mi!) lo intento,
ſi ya no es que haga la induſtria,
lo que la fuerza no ha hecho:
dixo el Oraculo mas,
que el que deshaga eſte ciego
nudo ſerá vencedor
de ignotas gentes?

Sacer. Es cierto.

Alex. Pues yo lo ſeré, pues yo
dexaré el nudo deſecho.
Saca la daga, y rompe la coyunda.

Sacer. Què haces?

Alex. Cortarle, pues tanto
monta, para deshacerlo,
cortar, como deſatar.

Chic. Yo también me hiciera eſſo;
miren qué dificultad,
que la hace cada dia un Maeſtro
de Niños, quando el muchacho
ſe da nudos.

Sacer. O el immenſo
Jupiter quiera, que ſea
deſde oy verdad el proverbio
del tanto monta. *vaſe.*

Alex. Si hará;
y para que llegue à verlo
el Mundo, apenas deſcanſo
cobrará, cobrará aliento
mi Exercito en Grecia, quando
romperé à eſſe corpulento
gigante de piedra, que
con ſu frente abolla el Cielo,
con ſu peſo undé la tierra,
con ſu bulto eſtrecha al viento
el paſſo, haſta deſmentir
eſtos fatales agueros,
que amenazaron à tantos;
porque para quien el Cielo
guarda un Mundo, fino para
Alexandro? *Chic.* Bueno es eſſo,
para un recado que yo
te traygo. *Alex.* De quien?

Chic. De un viejo
Dialectico à todo trance,
Filoſofo à todo ruedo,
que por no verte, ſeñor,
como habia, de ti huyendo,
de echar por aqueſſos trigos,
echó por aqueſſos cerros,
diciendo à voces, que es mas
Monarca del Mundo entero,
que tu. *Alex* Cómo? *Chic.* como él
hace del Mundo deſprecio,
quando tu ganas el Mundo.

Alex. No dice mal, ſi eſſo es cierto;
pero dime, por no verme,
fué por otra parte huyendo
de mi viſta? *Chic.* Si ſeñor.

Alex. Pues no ha de lograr ſu intento,
que ſi él, por altivo, no
quiere verme à mi, yo quiero
verle à él, por deſengañado:
adonde es ſu alvergue? *Chic.* Pienſo,
que à la falda de eſſe monte.

Alex. Llevame allá, que deſeo
vér quien es dueño del Mundo,
él dexando, ò yo adquiriendo.

Chic. Yo te guiaré, aunque otra vez
encuentre con quien me ha muerto.

Alex. Pues quien te ha muerto?

Chic. Una fuente,
que al paſſo à todos faliendo,
no ſolo mata la ſed;
pero la ſed, y el ſediento.

Sa-

Sale Efestion, con un pliego.

Efest. Dame, gran señor, tus plantas.
Alex. Esperad, despues irémos,
que antes es esto, que todo:
Efestion, que hay de nuevo?
Efest. Que ya Roxana, de Chipre
Reyna, heredera de Venus
tanto, que igual la sucede
en la hermosura, y el Reyno,
es tu esposa, en este vienen
confirmados los conciertos.
Alex. Los brazos toma en albricias,
que si la verdad confiesso,
desde que vì su retrato,
de amor vivo, y de amor muerto
quedé à su vista, sin que
de Marte el rigor violento
borrado de mi memoria
su memoria haya; mas esto
no hará novedad à quien
sepa, que Amor, niño tierno
en brazos creció de marte
desde la cuna teniendo
sus estragos por arrullos,
y sus iras por gorgeos.
Efest. Con unas armas presumo,
que quiere entrambos afectos
Amor confrontar. *Alex.* Di, como?
Efest. Como si abrasó tu pecho
con un retrato, con otro
quiere en ella hacer lo mesmo,
que la embie el tuyo solo
me mandó, y yo, previniendo
no perder espacio alguno,
hice sacar en pequeño
à tres Pintores, que en Grecia,
concurren, en este tiempo
los mas famosos, de una
estatua que está en un Templo
de Jupiter, tres retratos,
y traygo à los tres con ellos,
porque tienen variedad
en ideas, y bosquexos,
porque elijas tu el que ha de ir.
Alex. Mucho me holgaré de verlos.
Efest. Timantes, Ceuxis, y Apeles
son los tres.

Salen Timantes, Ceuxis, y Apeles.

Chic. Qué es lo que veo! *ap.*
aqui Apeles? si osaré
hablarle? *Alex.* Noticias tengo
de la elegancia con que
los tres sutiles, y diestros
exerceis el mejor arte,
mas noble, y de mas ingenio.
Tim. Si los Principes le honráran,
señor, como vos, bien creo
que se adelantáran mas
sus Artifices. *Ceux.* Y es cierto,
pues sus estudios tuvieran
vuestros honores por premio.
Apel. Mayormente quando fuera,
como aora su heroyco empleo
vuestra persona; pues ella
hiciera su nombre eterno.
Alex. Veamos el vuestro, Timantes.
Tim. Huelgome, que sea el primero,
porque haviendo visto esotros,
no hicierades de este aprecio.

Dale un retrato.

Alex. Este no es retrato mio.
Tim. Cómo?
Alex. Como en él no veo
esta mancha, que borròn
es de mi rostro, poniendo
en dissimularla todo
su primor el pincel vuestro:
lisongero habeis andado
en no decirmela, siendo
casi traicion, que en mi cara
me mintais; infame exemplo
dá esse retrato, à que nadie
diga à su Rey sus defectos;
pues cómo podrá enmendarlos,
si nunca llegò à saberlos?
Tomad, tomad el retrato,
castigado el desacierto *rompele.*
de la lisonja con que
perezca, por lisongero.
Tim. Soñor?
Alex. No mas: dadme, Ceuxis,
el vuestro Vos.
Ceux. por lo menos, *ap.*
yo en él no le callo nada.

Dale un retrato.

Alex. Mas parecido está el vuestro,
pero no menos culpado.
Ceux. En que, señor?
Alex. En que viendo
estoy mi defecto en él,
tan afectado, que pienso,
que en decirmelo no mas
todo el estudio habeis puesto:
con que igualmente ofendido

de

de eſte, que de eſſotro quedo;
pues lo que en uno es liſonja,
es en otro atrevimiento.
Tampoco aqueſte exemplar
quede al Mundo, de que necio
nadie le diga en ſu cara
à ſu Rey ſus ſentimientos;
que ſi eſpecie de traicion
el callarlos es, no es menos
eſpecie de deſacato
decirſelos deſcubiertos.
Y aſſi, perezcan entrambos,
breves aſomos del viento,
el uno por mentiroſo, *rompele.*
y el otro por verdadero.
Apeles, vueſtro retrato
veamos.
Apel. Con temor le ofrezco.
Dale un retrato.
Alex. Por qué? ſi al verle, me dais
à entender prudente, y cuerdo;
que ſolo vos ſabeis como
ſe ha de hablar à ſu Rey, pueſto
que à medio perfil eſtá
parecido con eſtremo;
con que la falta, ni dicha,
ni callada queda, haciendo
que el medio roſtro haga ſombra
al perfil del otro medio:
buen camino habeis hallado
de hablar, y callar diſcreto,
pues ſin que el defecto vea,
eſtoy mirando el defecto,
quando el dexarle debaxo,
me aviſa de que le tengo,
con tal decoro, que no
pueda, ofendido el reſpeto,
con lo libre del oirlo,
quitar lo util de ſaberlo.
Eſte retrato ha de ir,
que aunque haya de ſaber luego
Roxana eſta imperfeccion,
por aora, por lo menos,
ſi viere que ſe la finjo,
no verá que ſe la miento:
y para que quede al Mundo
eſte politico exemplo
de que ha de buſcarſe modo
de hablar à un Rey, con tal tiento,
que ni diſſuene la voz,
ni liſonjee el ſilencio:
nadie, ſino Apeles, pueda
retratarme deſde oy, ſiendo
Pintor de Camara mio.
Apel. Humilde tus plantas beſo.
Alex. Y tu à Ceuxis, y à Timantes
haz que les dén al momento
el precio de ſus retratos,
que porque yerre un ingenio
tal vez no ſe han de pagar
los eſtudios con deſprecios:
y para que en mi ſervicio
entre con mas lucimiento
Apeles, haz que le dén
al punto medio talento
por eſte retrato.
Eſeſt. Sabes *à él aparte:*
lo que monta?
Alex. No por cierto.
Eſeſt. Veinte mil eſcudos ſon.
Alex. No mas? pues dale otro medio.
Eſeſt. Mira que es precio exceſſivo
para Apeles.
Alex. Calla, necio,
que ſi él es Apeles, yo
ſoy Alexandro; y midiendo
la diſtancia del él á mí,
nada es exceſſivo precio.
Apel. Otra vez beſo tus plantas,
y à tantas honras me atrevo
à ſuplicarte, que una
añadas. *Alex.* Yo te la ofrezco;
qué es?
Apel. Licencia de bolver
à mi caſa el breve tiempo
que tarde en traer mi familia.
Alex. Vé; mas has de bolver preſto:
vos, Soldado, mientras yo
abro en mi tienda eſte pliego,
aqui eſperad, que hemos de ir
à aquella viſita.
Apel. Cielos,
gran dicha ha ſido la mia.
Tim. Corrido voy!
Ceux. Yo voy muerto!
Eſeſt. Mientras à ſu tienda buleve
el Ceſar, id repitiendo.
Todos. El Gran Alexandro viva,
viva el Gran Principe nueſtro.
Vanſe todos, y quedan Apeles, y Chicho
Chic. Aunque hablarte havia dudado,
no me ſufre el corazon
no beſar tus pies.
Apel. Chichon?

tu feas muy bien hallado;
por que no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chic.* Porque
como tu casa dexé,
pensé que de mi tendrias
quexa.
Apel. Quando esclavo fueras,
quando mas criado, no
tuviera essa quexa yo;
pues si bien lo consideras,
hago à Jupiter testigo,
que este brazo me cortára,
si este brazo imaginára,
que no estaba bien conmigo.
Chic. No era estar contigo mal,
pensar que estaría, señor
siendo Soldado mejor;
bien, que discurlo tal
te han vengado mis sucessos;
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme à moler mis huessos;
locamente me dexé
llevar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
à quatro dias sería
por lo menos General;
hame dicho el dado mal,
tanto, qua la suerte mia
de mochillero no passa;
y assi, ya que aqui has venido,
haz que aqueste pan perdido
se buelva otra vez à casa:
ya de Alexandro criado
eres, y un talento tienes
de hacienda, con que à ser vienes
el mas rico de tu estado;
fuerza es que has de recibir
quien te sirva; pues à quien,
como à mi sabiendo bien
lo mal que te he de servir?
Apel. Y essa es conveniencia?
Chic. Pues
què conveniencia mayor,
que vér desde aora señor,
lo que has de passar despues?
Sería mejor que entrára
à servirte un megigato,
que à dos dias de beato,
el tercero te robára?
Quanto mas bien te está, que
yo entre, con conocimiento;
que te quitaré el talento,
mas no te le robaré?
Apel. Aun todavia te estás,
Chichon, de aquel mismo humor?
Chic. Humores locos, señor,
no convalecen jamás;
pero dime, en qué quedamos?
Apel. En que yo nunca podré
negarte mi casa. *Chic* Pie,
y manto te beso. *Apel.* Vamos
à saber lo que es servir.
Chic Si no lo sabes, sospecha
que es Religion bien estrecha.
Dentro instrumentos.
Apel. Cómo? Mas que es lo que à oir
llego?
Chic. Un templado instrumento.
Apel Y al compás suyo, parece
que sonora voz ofrece
nuevas clausulas al viento,
desde aquella quinta. *Chic* Aqui,
si no miente el juicio mio,
prisioneras de Dario,
que estan las hijas oí:
y como consigo tienen
las beldades soberanas
de tantas damas Persianas,
como en su servicio vienen,
querrán aliviar su pena.
Apel. No es novedad en su esquivo
hado cantar el cautivo
con el son de la cadena;
oye, que la simpatia
tras sí arrastrarme procura,
que tienen con la Pintura
la Musica, y la Poesia.
Cantan dentro, en lo alto, à un lado.
Voz 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es espejo el Tiber,
prisionera de Aureliano,
Cenobia al ayre repite.
Toda la Music. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y triste.
Dent. Estat. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y triste.
Chic. No conforman tono, y letra
mal à su estado, pues son
de Cenobia à la prision.
Apel. Qué sentido no penetra
la musica! *Chic.* En la batalla
suele Alexandro mandar

à

à sus musicos cantar,
para animarse.
Apel. Oye, y calla.
Al otro lado en lo alto cantan.
Voz 2. Aquella ilustre Matrona,
que no se rindió invencible
à tantas armadas huestes,
à solo un dolor se rinde.
Toda la Music. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y triste.
Dent. Siroc. Ay de aquella que vive
en campos estrangeros sola, y triste.
Apel. Sus penas dan que sentir.
Chic. Por esso debe de ser
Alexandro no las vér.
Apel. Ni yo las quisiera oír.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige.
Voz 2. En lagrimas, y suspiros
al ayre, y al agua dice.
Las dos. Ay de aquella que vive.
Toda la Music. Ay de aquella que vive.
Las dos, y tod. En campos estrangeros sola.
Dentro ruido de espadas, y dice Campaspe lastimada.
Dent. Camp. Ay triste!
Dent. Soldados. Prendedla, ò muera.
Apel. Oye, espera;
qué es lo que llego à escuchar?
Chic. Aqueste es otro cantar.
Camp. Ay de mi!
Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. De unos Soldados seguida,
de aquel monte, al parecer,
una montaráz muger
baxa, en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos. *quiere ir adentro.*
Chic. Adonde vas? *detienele.*
Apel. Còmo esso dudando estás?
à socorrerla. *Chic.* Detente.
Apel. De essos cobardes villanos.
Chic. De que sabes que lo son?
Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos.
Chic. Ya no podrás, que en un buelo,
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
dá à tus pies.
Sale Campaspe cayendo, vestida de cazadora rustica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro.
Camp. Valgame el Cielo!
Apel. Hermosa Deydad del monte,
que con despeñado ultrage,
à no desmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte:
pues te traes la luz tras ti
de toda essa azul Esfera,
vive porque ella no muera.
Camp. Ay infelice de mi!
Si acaso, joven gallardo,
dedichas de muger mueven
tu pecho, y piedad le deben,
que me defiendas aguardo
de essa gente, que oy espera
prenderme, ò matarme.
Apel. En mi
tendrás quien te ampare aqui.
Chic. En mi no.
Salen los Soldados que pudieren.
Sold. Prendedla, ò muera.
Apel. Qué es prenderla, ni matarla,
habiendo llegado donde
mi valor, que corresponde
à su obligacion, guardarla
sabrá, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que tracis?
Sold. De qué suerte?
Apel. De esta suerte: *riñen.*
ponte, Chichon, à mi lado.
Chic. No basta que sea Chichon,
sino tambien cosсorron?
Sold 1. Muera, quien libre, y osado
ampara una delinquente.
Apel. Huye, señora, que yo
te guardo el passo. *Camp.* Esso no,
que restandote valiente
tu por mi, no he de dexarte:
en este umbral te mejora.
Ponese à una puerta.
Chic. Marimacha es la señora.
Sold 1. Ni guardarla *[illegible]*, ni guardarte.
Apel. Ay de mi! *cae.*
Camp. Qué estoy mirando?
Apel. Matar à un tiempo, y morir.
Dentro mugeres. No salgas.
Estatir dent. He de salir.
Passase Chichon contra Campaspe.
Chic. Passome acá, que van dando.
Sol. 2. Ya qué defensa hay que aguardes?
date, pues que no hay mas plazos,
à prision.

Camp. Hecha pedazos.
Sale Eſtatira, Siroes, Clori, Niſe, y Soldados.
Eſtat. Contra una muger, cobardes?
Sold. Advierte. *Eſtat.* No digais nada:
eſſe jóven retirad,
y ſi no ha muerto, cuydad
de ſu ſalud, alvergada
en vueſtra guardia ; y aora
voſotros eſta muger
dexad, pues ſe llega à vér
en mi amparo. *Sold.* Ya ſeñora,
tu reſpeto nos ha pueſto
freno. *Eſtat.* Retiraos de aqui. *à Camp.*
Camp. Qué es lo que paſſa por mi?
Retiraſe Campaſpe, y ſalen Alexandro, y Eſeſtion.
Eſeſt. Aqui es el ruído.
Alex. Qué es eſto?
Sold. 1. Eſto es. *Eſtat.* No proſigais, no,
villanos, que no ha de oſar
nadie à hablar, ni reſpirar
adonde eſtuviere yo.
Eſeſt. Què ſon las Infantas mira.
Alex. Ya hablarlas coſa es forzoſa:
Qué es eſto, Siroes hermoſa?
qué es eſto, bella Eſtatira?
que ya mi valor aplica
la venganza à vueſtros pies.
Chic. Eſtatira, y Siroes?
ſon Infantes de Botica,
donde todo es gerigonza?
Niſe. Aſſi una, y otra ſe llama.
Chic. Pues dadme deſſa una drama,
que eſto ella dará una onza.
Eſtat. Eſto es el poco decoro
que debe à tu Mageſtad
la ſagrada inmunidad
de la guerra, pues no ignoro,
que ſi à mi hermana, y à mi
priſioneras nos tratára
conforme à la iluſtre, y clara
Real ſangre nueſtra, no aſſi
ſus Soldados ſe atrevieran
à profanar deslcales
el reſpeto à eſtos umbrales;
pero ſi ellos conſideran
el deſpego con que no
quiſo hablarnos, quiſo vernos,
deſde que llegó á tenernos
en ſu campo, haſta que diò
eſta ocaſion el acaſo;
qué mucho que á ſu exemplar
el tumulto popular
no haga de noſotras caſo?
ſin vér que el ſer priſioneras
no es ſer eſclavas, que una
coſa es moſtrar la fortuna
en noſotras ſus feveras
iras, y otra no tener
en la ley de la priſion
el trato, y la eſtimacion,
que no perdiò nueſtro ſer
con la libertad, el dia
que padre, y patria perdiò:
que aunque á Jupiter jurò,
que libres no nos veria,
á cuyo afecto, en reſcate
nueſtro tan grande teſoro
pidiò en piedras, plata, y oro,
que no es poſſible ſe trate
cumplir, no por eſſo habia
yo de dexar de ſer yo.
Y para que vea ſi diò
exemplar á la oſadia
de ſus Soldados, habiendo
oído en mi quarto el rumor,
ví deſde eſſe mirador
un infeliz, defendiendo,
ſu eſpoſa, ò ſu dama ſea,
la vida de una muger,
que lo miſmo viene à ſer
quando en ſu amparo ſe empléa,
para cumplir con ſu fama;
pues conſequencia es forzoſa,
que no defiende à ſu eſpoſa
quien no defiende à ſu dama.
Robarſela pretendian
ſin duda, pues al llegar,
que la havian de llevar,
en altas voces decian:
él mirandoſe acoſado,
para reſguardo tomò
eſta puerta, donde no
le valiò el noble ſagrado,
pues en ella, y à mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ò muerto cayó.
Alex. Una, y otra quexa es
muy digna de ti, y aora,
reſpondiendote, primero,
que te defenoje, quiero
ſatisfacerte, ſeñora,
à la primera que dás

de

de no haberte visto; pues
piedad, no desprego, es
huir tu vista, que si estás
de mis armas prisionera,
para qué te havia de vèr?
puesto que no havia de ser,
que la libertad te diera.
Vér yo presa una beldad,
para dexarmela presa,
es cosa, en que no interessa
credito mi autoridad;
y mas si llorára, siendo
assi, que vivo temblando
mas à una muger llorando,
que à un exercito venciendo.
Si à Jupiter le ofrecí
no libraros, noble indicio
fue del mayor sacrificio
que hacer pude; y si pedí
perlas de tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra,
pues aun una esclava vuestra
valiera precio mayor;
y pues piadosa mi accion
ya en aquesta parte dexa
oy respondida la quexa,
passa à la satisfacion.
Como, cobardes villanos,
haceis de delitos tales
complices estos umbrales?
por los Dioses soberanos,
que vuestras vidas.

Sold. 1. Señor,
no, mal informado, dés
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
mugér que hasta aqui llegò,
y aquel joven defendiò,
no era por ser dueño della,
sino porque altivo, y fuerte
se empeñó, haviendo intentado
prenderla, por haber dado
à Teagenes la muerte.

Alex. Quien muerte à Teagenes dió?

Sold. La muger que seguì fue.

Alex. Muerte à Teagenes? por qué?

Sale Camp. Esso he de decirlo yo.
Invicto Alexandro, à cuyo
valor son materia facil,
si à tu duracion aspiran,
el bronce, el marmol, y el jaspe,
pues á tu sagrado nombre
apellidan inmortales
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tu, que desde los primeros
años, de tantas campales
lides saliste bien, como
brazo drecho de marte;
siendo, en la Tierra tus huestes,
y siendo, en el Mar tus naves,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie;
hijo del Grande Filipo,
esto que te diga baste,
pues no hay que ser mas, que ser
hijo de Filipo el Grande:
à tus plantas delinquente
oy una muger se vale,
mas en la fee de tus iras,
que no en la de tus piedades;
no, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
severo, porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que à precio de que la sepas,
no rehuso que la mandes
castigar, como el padron
diga en mi huessa: aqui yace
quien osó morir valiente,
porque osò vivir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega matrona, á quien hacen,
como á Deydad de estos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo, en años infante,
á llorar su viudedad
se vino á estas soledades,
donde una hermosa Alqueria,
que en la cerviz de esse Atlante,
verde pedazo de Cielo,
registra montes, y mares,
fue su alvergue, y fue mi cuna,
sin que nunca á vér llegasse,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos, y estas breñas,
en cuyas austeridades
crecí, tan hijos del campo
mis afectos montaraces,
que pirata de la selva,
que vandolera del ayre;

en Griego idioma, la Reyna
de las fieras, y las aves,
el nombre de Timoclea,
ultimo dòn de mi padre,
no fin jactancia al oirle,
me trocó en el de Campaspe,
como quien dice, campestre
Deydad de uno, y otro margen;
pero qué mucho? si como
yo el venablo desembrace,
como yo la flecha vibre,
no hay en terminos distantes
pluma que el Abril matice,
ni piel que el Diciembre manche,
que por feroz se redima,
ni que por veloz se salve,
hasta que ala, ò testa en
boreal venatorio examen,
á mis umbrales, no sea
adorno de mis umbrales,
tanto, que el que peregrino
á ellos llega con pie errante,
al vér colgadas las armas
en su frontispicio, sabe
que, como Reyna de montes,
tengo guarda de animales.
Parece que del fracaso
que oy á tus plantas me trae,
la digression me retira;
pues no, que para que passen
mis desdichas á su estremo,
es fuerza prevenir antes,
que caen sobre sugeto
tan fiero, y tan intratable
como el mio, porque hay
delitos menos culpables
en unos sugetos, que otros;
y para haber de juzgarse,
conviene que el Juez distinga
sobre que sugeto caen,
porque tiene no sè qué
prerrogativas aparte,
para ser tal vez altiva,
la que nunca ha sido facil:
y assi, assentado que yo
siempre en exercicios tales,
ignoré de Flora, y Venus
las dos profanas Deydades,
tanto, que Amor á mi oido,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruidoso,
pero no como suave;
voy à que habiendo tu gente
alto hecho en esse admirable
País de Grecia, porque en él
de tantas marchas descanse,
una desmandada tropa
destos Soldados, que infames
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage,
como si mudára especie
la ruindad, por mudar frasse,
à mi Alqueria llegó,
(verguenza es que en esto hable,
mas mejor estan desnudas,
que vestidas las verdades)
donde vilmente enconados
en robar dos recentales,
se travaron de question
con los barbaros gañanes,
que mis labranzas cultivan,
y que mis ganados pacen;
à este ruido, pues, llegamos
casi à concurrir iguales,
yo, que del monte venia,
y uno de tus Capitanes,
cuyo nombre no le supe,
hasta oir aqui nombrarle,
Saludamonos corteses,
y acudiendo à reportarles,
retiré mi gente yo,
y él la suya, sin que passe
mas adelante su duelo,
que no passar adelante:
quien creerá, y que nuestras guerras
naciessen de nuestras paces?
Hasta dexarme en mi Quinta,
me fue acompañando; nadie
en lo galante se fie,
porque suele lo galante
afeytar à lo traydor
la tez, bien como fagaces
las astucias de las flores,
las assechanzas del aspid.
Despidióse de mi, y quando
tranquilas seguridades
de la paz de mis sentidos,
ociosamente agradables,
me adormecian, al son
de unos sonoros christales,
que en un jardin entonaban
en bien templados compasses
la natural armonia
de las copas de los sauces,

sentì

sentì ruído, y vi por una
pared de yedra arrojarse
un hombre al jardin, rompiendo
la muda clausura al Parque:
turbòme, no conocido
primero, pero al instante
que distinguì de mas cerca
el rostro, persona, y trage,
conocido, me turbò,
por dar de ladron señales,
que por las paredes entre
el que ya las puertas sabe.
Qué es esto? dixe, y no pude
proseguir, porque à la carcel
de mis ya presos alientos,
torciò el corazon la llave.
Lo mismo debiò (ay de mi!)
de sucederle, y passarle
à él, porque aunque hablar quiso,
fue solo con el semblante:
de suerte, que por algun
espacio los dos iguales
hablamos como por señas,
él suspenso, y yo cobarde,
hasta que ya prorrumpida
en mal troncadas mitades
la voz, vino à decir una
para mi tan dissonante,
que él pensò que era lisonja,
y yo pensé que era ultrage.
Amor fue, como quien pone,
quando algun volumen hace,
la inscripcion en el principio,
para que ninguno estrañe
la materia, ò la question
que ha de tratar adelante.
No le dì yo tanta espera,
porque al ir à pronunciarle,
veloz la espalda bolvì;
mas no tanto, que en mi alcance
no le valiesse la accion
lo que la voz no le vale:
la mano me echò, y yo viendo
(ò aqui el aliento me falte)
que libertades no dichas,
eran hechas libertades,
dictada, no sé de quien,
de mi honor, ò mi corage,
me hallè su espada en la mano,
sin saber quien se la saque
de la cinta; bien, que aora
lo sé, pues para acordarme
que fue él, el corazon,
al vèr que en dudar le agravie,
como quien dice yo fuì,
en mudos impulsos late.
El haciendo licencioso,
con risueñas falsedades,
de mi amenaza desprecio,
de mi colera donayre,
segunda vez à mi mano
la mano osò, pero en valde;
pues quando pensò que eran
mugeriles ademanes,
la esmeralda de las flores
tiñó de su roxo esmalte.
Muerto soy, dixo, y al eco
de sus repetidos ayes,
los que de escolta tenia
à golpes la puerta abren;
furiosos entran, y viendo
el desangrado cadaver,
conmigo embistèn; yo entonces
por un postigo que cae
al monte me puse en fuga,
ellos tras mi al monte salen;
tal vez lidio, y tal vez corro,
hasta que fin que me amparen
valor, ni fuga, cayendo
vine desde el monte al valle,
donde un generoso joven,
ù de honrado, ù de arrogante,
puesto en mi defensa, impide
que me prendan, ò me maten,
tan à toda costa, que
fue su vida mi rescate,
de suerte, que de dos vidas
deudora, á tus plantas Reales,
de dos muertes delinquente,
me arrojo, para que pague,
no la muerte que yo hice,
sino la que estotros hacen;
pues mas culpada en aquesta,
que en estotra soy, si añades
De rodillas.
al blason de la primera,
de la segunda el desastre.
Con que á tus plantas, señor,
poniendo á un tiemqo delante
sobre la sangre de uno,
de otro la espada, y la sangre,
humilde te pido, assi
del Peloponeso passes *llorando.*
las siempre intrincadas breñas,

cuyo

cuyo nevado turbante
ſobre ſus penachos vea
tremolar tus eſtandartes,
bien como el gran Ceſar viò
teñir de purpura el Ganjes,
tranſcendiendo deſde el Tigris
ſu labaro haſta el Eufrates,
que acabes, ſeñor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas anſias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos eſtragos, y tantos
eſcandalos, y peſares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.
Alex. Con llanto, y valor à un tiempo
los dos eſtremos tomaſte
à mi inclinacion, muger,
ſin ſaber determinarme
ſi me obligues porque lloras,
ò porque matas me agrades.
Prended à aqueſſos Soldados.
Prenden à los Soldados, y quieren llevar à Chichon.
Chic. A mi no, que yo à eſperarte
eſtaba, para ir à aquella
viſita. *Alex* Es verdad; dexadle
à eſſe ſolo. *Chic.* Tus pies beſo;
el demonio, que aqui aguarde,
ni diga que es ſu criado,
ó muera Apeles, ò ſane. *vaſe.*
Alex. Mira, Eſtatira, ſi fueron,
ò rigores, ò piedades
las que usé contigo, pues
lo hice por no obligarme
à ſentir, ſi tu ſintieſſes,
ni à llorar, ſi tu lloraſſes:
y pues con eſte exemplar
reſpondo à las dos iguales,
de parte de mi juſticia,
ſi no te ſigue otra parte,
perdonada eſtás, muger;
y para de aqui adelante,
ò no mates, ya que llores,
ó no llores, ya que mates:
ven, Efeſtion. *Efeſt.* Qué llevas
que dice mucho el ſemblante.
Alex. No sé; pero mucho temo
llanto, y valor de Campaſpe.
Vanſe los dos
Eſtat. Aunque parezca que no
es Corteſano hoſpedage
el que una preſa ſe atreva
à combidar con ſu carcel,
ſi el horror de vueſtra caſa,
ù de aqueſtas ſoledades
el rieſgo en tiempo de guerras
permiten, ya que llegaſteis
aqui, que os quedeis conmigo,
ſerá para mi de grande
liſonja. *Camp.* Vueſtros pies beſo;
y pues que no puede nadie
pagar, ſino es recibiendo,
el favor que ſe le hace,
le admito, haſta que de aqueſtos
Soldados aſſegurarme
pueda. *Eſtat.* Con nada pudiſteis
mejor el deſeo pagarme;
venid: ay Siroes.
Siroes. Qué llevas?
que dices mucho, aunque calles.
Eſtat. No sé; pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero à Alexandro, vér
à Alexandro tan afable.
Vanſe las dos.
Niſe. Dicha ha ſido para todos
tal hueſpeda. *vaſe.*
Clori. De mi parte
yo me doy la norabuena. *vaſe.*
Camp. El Cielo à las dos os guarde.
O qué de coſas, fortuna,
llevo que comunicarte!
Quiera Jupiter, no ſea
à las futuras edades
la tragedia de aquel joven
aſſumpto à la de Campaſpe.

Sella con gracia y

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, Efeſtion, y Soldados.
Alex. Y en fin, qué ſupiſte?
Efeſt Supe,
que piadoſamente bella
ſe compadeció Eſtatira
de ſus contadas tragedias;
y que porque no bolvieſſe
por aora à una deſierta
Alqueria donde eſtaba,
mientras la gente de guerra
en eſtos montes ſe aloja,
à tantos rieſgos expueſta,
la rogaba, ſe quedaſſe
en ſu compañia, y ella

lo acetó, de fuerte, que
donde oy Campaſpe ſe alverga
es la Quinta de Eſtatira.
Alex. Ambas anduvieron cuerdas,
una en ofrecerlo, y otra
en acetarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduvieſſen tan atentas.
Eſeſt. Pues porqué?
Alex. Porque en ſu caſa
me fuera mas facil verla;
pues no faltára ocaſion
para entrar tal vez en ella,
con achaque de la caza.
Eſeſt. Quizá eſtá la conveniencia
en la dificultad. *Alex.* Cómo?
Eſeſt. Como las correſpondencias
aun mas prendadas, ſe gaſtan
con la lima de la auſencia:
pues ſiendo aſſi, qué ſerá
la aun no prendada?
Alex. Eſſo fuera
en otro, pero no en mi.
Eſeſt. Porqué?
Alex. Porque mi violenta
condicion, bien como rayo,
ſe irrita en la reſiſtencia;
ſolo porque inconveniente
ya en el primer paſſo encuentro,
nace con mayor inſtancia,
y crece con mayor fuerza:
pero dime, quien à ti
te contó lo que me cuentas?
Eſeſt. Tienen Siroes, y Eſtatira
conſigo mil damas bellas,
que à fuera de Palacio tratan
la priſion, y no deſdeñan
los publicos galanteos
de algunos amantes; deſtas,
Niſe, una de las que cantan,
porque tal vez ſe diviertan,
à titulo que llevaba
un papel mio una letra
para cantar, que los verſos
ſuelen tener dos licencias,
me la dió de hablarla oy,
y de una en otra materia,
me dixo lo que te he dicho.
Alex. Pues tu, para que yo ſepa
de Campaſpe, has de aſſiſtir
deſde oy con mayor fineza
à eſſa dama, y diſponer,
que nos ſirva de tercera.
Eſeſt. Tanto la primera viſta
de una montaráz belleza,
y mas quando ya Roxana
dicen, que embarcada queda,
pudo rendirte?
Alex. Qué quieres,
ſi, como ya dixe, al verla
una vez matando altiva,
otra vez llorando tierna;
à mi animo, y mi piedad
ſupo tomar las dos ſendas;
de ſuerte, que el alvedrio
no tiene por donde pueda
eſcapar, pues à ambas partes
halla cerrada la puerta.
Eſeſt Mejor medio hay.
Alex. Qué es? *Eſeſt.* Que ya
que de Eſtatira la quexa
logró tus ſatisfaciones,
las profigas; pues con verla,
verás con ella à Campaſpe.
Alex. Bien à mi amor aconſejas;
y aſſi en viendo eſſe prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
à quien por curioſidad
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mi,
vengo buſcando à eſta ſelva,
me paſſaré por la Quinta.
Eſeſt. De la boca de una cueva,
que à la falda de aquel riſco
melancolica boſteza,
aquel Soldado, que fue
à buſcarle, ſale.
Sale Chic. Llega,
ſeñor, que en caſa eſtá el viejo.
Alex. Dixiſtele, que à ſus puertas
eſtaba Alexandro? *Chic.* Si.
Alex. Pues como no ſale à ellas,
habiendo mi nombre oído,
à recibirme ſiquiera?
Chic. Como dice que es temprano,
porque el Sol aun no calienta,
que en ſaliendo el Sol, ſaldrá.
Alex. Y qué hacia? *Chic.* En una media
tinaja, llena de lana,
metido haſta la cabeza
eſtaba, que parecia
degollado de Comedia;
ſin que haya en todo el eſpacio
mas cama, ſilla, ni meſa,

que

que un candil, y quatro libros.
Alex. Hombre, que en tanta miseria
vive, de saber que yo
vengo à verle, ni se altera,
ni se sobresalta mas?
Chic. Y porque mejor lo veas,
oye, que buelvo à llamarle:
señor Diogenes, advierta
que viene á verle Alexandro.
Dent Diog. Hele dicho yo que venga?
pues si yo no se lo he dicho,
que se espere, ò que se buelva.
Alex. No hay mas que decir.
Esest. O mucha
constancia, ò locura es esta.
Alex. Sea lo que fuera, ya
hice capricho de verla;
si es constancia, por aprecio,
y si es locura, por fiesta:
bien podeis salir, que ya
el Sol sus rayos despliega.
Sale Diog. Pues á vér el Sol saldré,
que, al fin, es el que me alienta,
me anima, y me vivifica.
Alex. De suerte, que si no fuera
por el Sol, lo que es por mi
no salierais? *Diog.* Lo que hiciera
no sé; mas sé, que él me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
esta luz hermosa, y bella,
y que vos no me tracis nada.
Alex. Si traygo. *Diog.* Qué?
Alex. La respuesta
de un recado que me dió
vuestro, esse Soldado.
Diog. Que era?
que como cosa de poca
sustancia, no se me acuerda.
Alex. De poca sustancia es
decir, que en mi competencia
sois vos mas dueño del mundo,
que yo? *Diog.* Assi, ya se me acuerda;
es verdad, yo se lo dixe:
y si de escucharlo os pesa,
perdonad, lo dicho dicho.
Alex. Antes me huelgo, y por essa
razon vengo á visitaros;
pues es justo que á vér venga
Alexandro á un igual suyo.
Diog. Pues como entre iguales sea
la visita; ai hay un tronco,
sentaos, que yo en esta peña
procuraré acomodarme.
Sientanse, y Chichon hace que quita un piojo à Diogenes.
Alex. Agradezco la licencia:
qué es esso?
Chic. Deste Monarca
la Cavalleria ligera,
que en desmandadas patrullas
va saliendo á pecorea
con el dia.
Diog. Quita, necio.
Chic. Ya quito. *Alex.* Locuras dexa:
y passando, como amigos,
del cumplimiento á la quexa,
dicenme, que por no verme,
echasteis por otra senda.
Diog. Tambien me dicen, que vos,
por verme, echasteis por esta.
Alex. Y es la misma razon huir
vos, que yo buscar? *Diog.* La mesma;
pues ni otro huyera de vos,
sino yo, ni otro viniera,
sino vos, á verme á mi;
y assi, es clara consequencia,
que haciendolo por hacer
los dos lo que otro no hiciera,
ni en vos hay quexa, ni en mi
culpa. *Alex.* Y esso en que se prueba?
Diog. En que esto de los caprichos
mas quiere maña, que fuerza.
Alex. No decís mal; pero vamos
á saber de que manera
sois vos mas dueño del Mundo,
que yo. *Diog.* Pues no es evidencia,
que es mas rico el que le sobra,
que el que le falta la hacienda?
Alex. Claro está. *Diog.* Luego si á vos
sola una parte pequeña
que os falta, os trae desvelado,
y no veis la hora de verla
debaxo de vuestro Imperio;
y á mi nada me desvela,
porque no se me da nada,
que sea mia, ò no lo sea;
mas rico soy yo, que vos,
pues á vos os falta essa
parte que deseais, y á mi
me sobran todas aquellas
que no deseo; y sino,
passemos á la experiencia
á qual está mas contento,

vos con toda essa grandeza;
Magestad, y pompa, ò yo
con toda aquesta miseria,
hambre, y desnudéz? *Alex.* No quiero
aventurar el apuesta,
pero la posteridad
de una heroyca fama eterna
será vuestra, ò será mia?
Diog. Será mia, y será vuestra.
Alex. Cómo? *Diog.* Como quien dixere
que vino Alexandro à Grecia,
dirá como visitó
á Diogenes en ella:
con que en la historia vendrémos
à correr los dos parejas,
vos por hacer la visita,
y yo por no agradecerla:
fuera de que qué me importa
que fama, ò no fama renga,
si un aliento de la vida
oy calladamente suena
mas que despues todo el ruido
de sus trompas, y sus lenguas?
Alex. Pues siendo assi que la vida
es lo que se goza della,
vos no la gozais, yo si;
y paraque lo veais, sea
este tambien mi argumento,
para que à escuchar no buelva
que no vengo à traeros nada:
qué quereis que mi grandeza
os dé *Diog.* Con que no me quite,
mi vanidad se contenta.
Alex. Con que no os quite::
Diog. Si. *Alex.* Pues
decidme, por que lo sepa,
qué es lo que yo os quito?
Diog. El Sol,
que vá tomando la buelta:
y assi, passaos aqui, no
me quiteis por vida vuestra
lo que no me podeis dar.
Alex. Yo os estimo la advertencia:
y pues que ya os doy el Sol,
daros lo demás quisiera:
qué quereis que por vos haga?
Diog. A tan general promessa,
liberal, y generosa,
darme por vencido es fuerza:
acra bien, haced por mi.
Alex. Decid, nada os enmudezca,
qué quereis que haga por vos?
Levanta Diogenes una flor del suelo.
Diog. Sola otra flor como esta.
Alex. Esso fuera ser Criador,
no cabe en la humana esfera
tan soberano atributo.
Diog. Pues qué hay que os desvanezca?
si vuestro poder no basta
à hacer una inutil yerva,
que dá el prado tan de balde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la aja qualquiera huella,
id con Dios; y à los que estudian
las desengañadas ciencias,
que en este azul libro, y esse
verde libro nos enseñan,
ya caractér es de flores,
y ya imagines de estrellas,
porque aprendamos à un tiempo
divinas, y humanas letras,
investigando ingeniosos
aquella causa primera
de todas las otras causas,
no vengais à hacerles pruebas
de qué quieren, ò qué estiman,
que no hay que estimen, ni quieran,
sino solos desengaños;
y porque mejor se vea
qual es mas rico tesoro,
la Magestad, ò la sciencia,
yá que la primera huisteis,
vaya la segunda apuesta
à qual necessita antes,
ò yó de vuestras riquezas,
ó vos de mis sciencias.
Alex. Yo *levantase.*
quiero, porque no parezca,
que ambas apuestas rehuso,
entrar satisfecho en esta
de que nunca necessite
de vos. *voces dentro.*
Dent. 1. Al valle. 2. A la selva.
Alex. Mirad, qué ruido es aqueste?
Vase un Soldado.
Diog. Y qué perderá el que pierda?
Alex. Darse por vencido al otro.
Diog. Norabuena *Alex.* Norabuena.
Diog. Pues à Dios. *vase.*
Alex. A Dios. *Efest.* Possible
es, que has tenido paciencia
para sufrir este loco?
Alex. Mal, Efestion, le afrentas,

que si huviera de dexar
de ser quien soy, y estuviera
en mi elegir lo que havia
de ser, tén por cosa cierta.
Efest. Qué?
Alex Que no siendo Alexandro,
ser Diogenes quisiera.
Efest En los bronces de la fama
vivirá en el Mundo eterna
essa sentencia. *Chic* Y quizá
avrá en el Mundo Poeta,
que della se ria, diciendo,
que es delito, y no sentencia
que celebra el lisongero.
Dent. 1. Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la selva.
Sale 1. *Sold.* Estatira, y Siroes,
como ya mandaste, al verlas,
aliviarlas la prision,
usando de la licencia,
al coto, que de su estancia
las altas paredes cerca,
dicen, que à caza han salido.
Alex. Si havrá salido con ellas.
Campaspe?
Efest. Pues quién lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquessa monteria,
y à enseñar el monte venga?
Alex. Pues un cavallo me dád,
que como acaso quisiera
salirles al passo: Amor,
guia mis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos, el arco en ella,
pues cazadora es, y en mi,
pues que voy ciego, la venda.
Vanse todos, y queda Chichon.
Dent tod. A la selva, al valle, al monte.
Chic. Qué haya en el Mundo quien tenga
inclinacion à la caza,
y se ande buscando fieras,
haviendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de un amo que Dios me dió,
y me quitó à la hora mesma,
qué se havrá hecho? porque
como con tan grande priessa
mandó à su guarda Estatira
quitarle de su presencia,
y ellos allá le llevaron,
à tiempo que en la pendencia
yo havia buelto la casaca,
y dissimular fue fuerza
ser mi amo, nunca mas
supe dél: qué diligencia
haré? pero quien me mete
en que publique el hacerla
mi ruindad, si huviere muerto,
no hay miedo que acá buelva
à acusar la rebeldia,
ni à tomar la residencia:
y si no, no faltarán
disculpas, quando parezca;
y assi, es lo mejor, no darme
por entendido. *vase.*
Dent. A la selva.
Otros Al valle. *Otros.* Al monte,
Sale Campaspe con arco, y flechas.
Camp Fortuna,
ya que à mi Patria me buelves,
pues son mi Patria los montes,
permite (ay de mi!) que sea
para que halle, como
en mi propria esfera;
piedad en sus riscos,
blandura en sus peñas.
En tanto que la batida
ácia los puestos se acerca,
que todas las demás yá
han tomado, aunque parezca
que contra mi mismo
natural, me mueva
à emplear mis desdichas
antes que mis flechas.
En esta escondida parte
desahogar quiero la fuerza
de una prision voluntaria,
que à todas horas me niega
poder aun conmigo
hablar, ay de aquella
que siente, sintiendo
que el sentir se sienta!
Y pues tan à todas horas
los testigos que me cercan,
no me dexan respirar,
qué mucho (ay de mi!) que vengan
buscando mis ansias,
buscando mis penas
para mis suspiros
ayres de mi tierra?
Troncos, riscos, plantas, flores,
brutos, aves, peces, fieras,
cristales, fuentes, arroyos,

Cie-

Cielo, Sol, Luna, y Eſtrellas,
decidme, pues viſteis
todas mis violencias,
ſi tuve yo culpa,
ù deſgracia en ellas.
Pues ſiendo aſſi, que deſgracia
tuve, y no culpa, qué idea,
qué aprehenſion, qué fantaſia,
qué ilusion, qué ſombra es eſta,
que à qualquiera parte
que los ojos buelva,
vaga me perſigue?
vana me atormenta?
De aquel infelice joven
que ví muerto en mi defenſa,
tan vivas las ſeñas traygo,
que à todas partes las ſeñas,
que eſtán me parece
con la fáz ſangrienta,
diciendome. *ruido dentro.*
Denn. Alex. Dioſes,
piedad. *Dent. todos* Qué tragedia!
Camp Qué voces (ay infelice!)
las que iba á alentar alientan,
porque en el decirlas yo
aun eſſe alivio no tenga?
Dent. Eſtat. Acudid bolando.
Sir dent. Socorred aprieſſa.
Alex. dent. Cielos.
Todos dent. Qué deſdicha!
Alex. Piedad.
Todos. Qué violencia!
Sale Eſtatira con arco.
Eſtat No hay quien ſu vida ſocorra?
Camp. Qué es eſto, Eſtatira bella?
Eſtat. Que dentro de la batida
cayó ſitiada una fiera
deſtas que los Griegos montes
en ſus entrañas engendran,
ſalpicada à manchas,
cuya ligereza
nunca trae ocioſa:
ni garras, ni preſas.
Los ſabueſſos, y ventores,
que las trahillas ſugetan,
porque ſe lograſſen antes,
que ſus lides, nueſtras flechas,
tomaron el viento
de la tigre apenas,
quando à los collares
rompieron las cuerdas.
Entre eſtos, pues, dos lebreles,
atados à una cadena,
ſalieron juntos, à tiempo
que en un cavallo atravieſſa
la ſenda Alexandro,
y hollando la ſenda,
à los pies del bruto
ſe enlazan, y enredan
de ſuerte, que alborotado
ſe desboca, y deſatienta,
ſin que el freno le corrija
mi le govierne la rienda,
llevandole al choque
de una, y otra peña,
à dar donde el bruto.
Camp. Oye, aguarda, eſpera,
que primero que él peligre,
ſabré peligrar yo, atenta
à la piedad que conmigo
uſó. *vaſe.*
Eſtat. Jupiter lo quiera,
que aunque es mi enemigo,
ya en mas noble guerra,
que la vida, el alma
es ſu priſionera.
Veloz entre las dos lides
de los canes, y la fiera,
y del cavallo, y los canes
ſu agilidad interpueſta,
el harpon diſpara
de ſuerte, que echa
blanco de ſus plumas
una mancha negra,
que entre el codillo, y la eſpalda
ſeñala, bien como en mueſtra
de que eſtá alli el corazon,
le hiere en él: quien creyera,
viviendo con alas
el corazon, que ella
le dè al corazon
alas con que muera?
A cuyo tiempo, acudiendo
al bruto que deſalienta
la enredada lid le corta
entrambos pies, de manera,
que el que amenazado
precipicio era,
diſpone, que en facil
caida ſe reſuelva.
Y tan facil, que en los brazos
le recibe, porque tengan
los celos ſiquiera un dia
alguien que los agradezca,

ù digalo yo,
que agradezco verla.
Sale Campaſpe con un cuchillo de monte en la mano, y Alexandro cayendo.
Alex. El Cielo me valga!
Camp. Deſcanſa, y alienta,
que ya de entrambos peligros
ſeguro eſtás.
Alex. Quien pudiera,
ſino tu Deydad, Campaſpe,
ſer quien dos vidas me ofrezca?
No baſtaba altiva?
no baſtaba tierna?
ſino liberal,
para que no tenga
retirada el alvedrio?
Salen Siroes, Niſe, y Clori; todas con arcos, y flechas.
Todas. Aqui eſtá Alexandro.
Sir Sean
las albricias de la vida
tus pies.
Arrodillanſe todas.
Alex. Alzad de la tierra.
Eſtat. A todas nos toca,
à tus plantas pueſtas,
darla à ella las gracias,
y à tí norabuenas.
Sale Efeſtion
Efeſt. Ya que ſeguir del cavallo
no pude la ligereza,
dame, gran ſeñor, tus plantas;
bien, que llego con verguenza,
al vér que à viſta de tantos,
te ſocorra, y favorezca
una muger. *Alex.* No fue tal,
ſino una Deydad ſuprema,
que en opoſicion de otras,
ſu divinidad oſtenta,
haciendo que el mal
en bien ſe convierta:
mas quien, ſino el Sol,
venciera una eſtrella?
El nudo rompí Gordiano,
cuya oſadia violenta
me diſpuſo à lo fatal
del aguero que en sí encierra:
y pues que ya la amenaza
fruſtrada, y vencida queda,
quien duda que es Deydad quien
le quita al hado las fuerzas?
y aſſi en hacimiento noble
de gracias, Compaſpe bella,
tu retrato en eſſe Templo
colgaré, para que ſea
padron à los ſiglos,
que diga à ſus puertas,
que él ſolo la tabla
fue de mi tormenta.
Camp. En menos coſta, ſeñor,
la vanidad mia quiſiera,
que la deuda me pagarais,
ſi la obligacion es deuda.
Alex En qué? que palabra os doy,
que no aya en mi obediencia
dificultad impoſſible.
Camp. En que os vais à vueſtra tienda
à repararos, porque
no havrá para mi fineza,
ſino en la ſeguridad,
ſeñor de la ſalud vueſtra.
Alex Aunque lo que pedís es
tan à coſta de la auſencia,
eſto es cumplir mi palabra:
Dios guarde à Vueſtras Altezas. *vaſe.*
Efeſt. Hermoſa Niſe, pues vés
que ir trás Alexandro es fuerza,
acuerdate de mi amor.
Niſe No haré tal, que ſerá ofenſa.
Efeſt. Ofenſa acordarte? *Niſe* Si,
pues ſe olvida el que ſe acuerda. *vaſe.*
Eſtat. Bien puedes, Campaſpe (ay Cielo!)
de tan noble accion como eſta
eſtar muy deſvanecida.
Sir. Y mas ſi en el Templo llegas
à ver tu retrato. *Camp.* A mi
nada hay que me deſvanezca,
ſino merecer el nombre
de una humilde eſclava vueſtra:
pero ya que de mi poca
politica he dado mueſtras,
diziendo quan ruda hija
ſoy deſtos troncos, y peñas,
no por vanidad, ſino
por noticia.
Eſtat. Di. *Camp.* Quiſiera
ſaber qué coſa es retrato.
Sir. Nunca ha viſto tu rudeza
el primor de la pintura?
Camp. Pintura ya sé qué ſea,
que en el Templo he viſto tablas,
que de colores compueſtas,
ya repreſentan paiſes,

ya

ya batallas repreſentan,
ſiendo una noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sé
qué es.
Eſtat. Pues que es lo miſmo, pienſa,
con la circunſtancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
ſe ſaca. *Camp.* Y de qué manera
ſe ſaca? *Eſtat.* Veraslo quando
à hacer el retrato vengan:
y agora quedate aqui,
para que à la Quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la Quinta la buelta:
Clori? Niſe?
Las dos Qué nos mandas?
Eſtat. Para templar mis triſtezas,
los inſtrumentos baxad
à los jardines.
Sir. Qué llevas?
Eſtat Qué me andas preguntando
ſiempre? lo que fuere ſea.
Sir. Qué notable condicion!
Vanſe las dos.
Niſe. Vén probarëmos la letra,
Clori, de aquel Cortesano,
antes de cantarla.
Clori. Fuerza
es, Niſe, que tu la aplaudas,
pues eres tu à quien celebra.
Niſe. La corteſania me mueve
mas, que la liſonja, fuera
que de ſer querida, Clori,
à ninguna muger peſa. *vaſe.*
Clori. Ni ninguna de ver que otra
es la querida ſe huelga. *vaſe.*
Camp. Ya que ſegunda vez, Cielos,
ſola en mi montes me dexan,
parenteſis à mis anſias
lo que ha ſucedido ſea;
y demos, diſcurſo,
ſegunda vez buelta
à aquella memoria
que tanto me cueſta.
Qué aprehenſion, qué fantaſia,
qué iluſion, ſombra, ò idea
(aqui quedé) es eſta que
à cada paſo me cerca?
ſin que el claro dia,
ni la noche negra,
ò la luz me alumbre,
ò el ſueño me venca.
Parece (ay de mi!) que al dar
al dia, y la noche quexas
de lo que la una me aflige,
lo que la otra me deſvela,
una, y otra quieren
oy ſatisfacerlas,
pues que mis ſentidos
turban, y potencias.
Permite, infelice joven,
que horroroſo repreſentas
ſiempre tu ſombra à mi viſta,
ſiquiera un inſtante treguas
à tantos temores,
que no te hago ofenſa;
pues ſon muerte, y ſueño
una coſa meſma.
Y pueſto, que ya la gente
toda à la Quinta ſe acerca,
y yo no hago falta, ò tu
intrincado ſeno, alverga
vivo un cadaver.
Duermeſe, y ſale Apeles.
Apel. Fortuna,
adonde mis paſſos llevas,
ſin ſaber, qué puerto
elijan, ni tengan
tantas anſias, tantas
deſdichas, y penas?
Quien creerá que haver caido
tan ſin ſentido, en defenſa
de aquel prodigio, que hallarme
ſin ſaber à quien le deba
la piedad, adonde
la humilde miſeria
de un cuerpo de guardia
herido me tenga.
Que haver callado mi nombre,
porque Alexandro no ſepa
que reñí con ſus Soldados:
que mal cobradas las fuerzas,
ſalga à vér el dia,
ſiguiendo eſta ſenda
ſin guia, ſin rumbo,
ſin norte, ni eſtrella:
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni deſconſuela,
ſino ſolo no ſaber,
qué muger, Cielos, fue aquella,
que el verla (ay de mi!)
pagandome en verla.

hizo

hizo mi fortuna
prospera, y adversa.
Decidme, montes, pues fuisteis
testigos de mis tragedias;
decidme, aves, fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallaré, pues mi hado
perdido no encuentra
quien de mi me diga,
quien me diga della?
Murió en faltandola yo!
Habla entre sueños Campaspe.
Camp. No.
Apel. Tuvo quando ausente estuve.
Camp. Tuve.
Apel. Quien venciesse en su disculpa?
Camp. La culpa.
Apel. Qué eco à mi voz respondió?
Camp. Yo.
Apel. Cielos, si es verdad, ò no,
que el ayre me ha respondido?
pues ha sonado en mi oido.
Los dos. No tuve la culpa yo.
Apel. Si oí bien, ò mal, avrá quien.
Camp. Bien.
Apel. Me diga, y si verdad fue.
Camp. Que.
Apel. Que en mi desdicha fue dicha.
Camp. La desdicha.
Apel. Tuvo amparo quando anduve?
Camp. Tuve.
Apel. Otra vez fuerza es que huvé
de dudar, si es que colijo,
que el eco otra vez me dixo.
Los dos. Bien, que la desdicha tuve.
Apel. Mas no, ilusion es es ligera,
que el eco no habló en lo hueco,
pues no me dixera el eco,
lo que yo no le dixera:
y assi, por toda esta esfera
desta voz iré buscando *veela.*
el dueño. Qué estoy mirando!
como es possible, que siendo
ella la que está durmiendo,
sea yo el que estoy soñando?
Cómo puede ser, ò bella
Deydad, si eres mi homicida,
que yo te busque con vida,
y que tu te halles sin ella?
Si à mi me tocó el perdella,
y à ti el haverla guardado,
como sin ella te he hallado?
Buelve, buelve en tu sentido;
que el haverla tu perdido,
no es haverla yo ganado.
Si la despertaré? Si,
aunque su enojo me assombre,
que muger que ha muerto un hombre,
no es justo que duerma assi.
Bella Deidad?
Despiertala, y ella huye dél, al verle.
Camp. Ay de mi!
qué miro! *Apel.* Qué mal anduve!
Camp. Sombra, ilusion,
Apel. Necio estuve.
Camp. No me dés muerte, pues no,
no tuve la culpa yo,
bien, que la desdicha tuve.
Huye ella, y él la sigue.
Apel. Quien te dá la culpa à tí,
ni la desdicha te dá!
pues nada es desdicha, ya
que otra vez tus ojos ví.
Camp. No me aflijas, pues no fuí
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliento detuve;
que si otro muerte te dió,
no tuve la culpa yo:
bien, que la desdicha tuve.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas à mi fantasia, *huyendo.*
passando à la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Apel. Hallado, y perdido dueño
de un alma que te ha buscado
tan à costa del cuidado,
que à un mismo tiempo ha venido
à hallar lo que havia perdido,
y à perder lo que havia hallado:
no de mi huyas.
Camp. Ay de mi! *cobrase in poco.*
Apel. Que no soy ilusion yo.
Camp. Luego no eres sombra? *Apel.* No.
Camp. Luego estás con vida? *Apel.* Si.
Camp. No te mataron? *Apel.* No fui
tan dichoso. *Camp.* Dicha fuera?
Apel. Morir por tí, claro era.
Camp. Pues yo no te ví à mis pies
muerto?
Apel. Aora tambien me vés
aun mas que la vez primera.
Camp. Cómo?
Apel. Como allá la herida
del cuerpo me dexó en calma:

y aqui la herida del alma,
ò belliſſima homicida,
ha buelto à darme la vida,
para que de una manera
aqui viva, y allá muera,
ſin morir, y ſin vivir.
Camp. Quien te pudiera decir
lo que en albricias tè diera
de las nuevas que me dás.
Apel. De qual dellas? de que muero,
ù de que vivo? *Camp.* No quiero
declararme, joven, mas:
baſte decir, que jamás
tuvo mi hado ſiempre eſquivo
mas gozo del que recibo,
al oir ambas nuevas bellas.
Apel. Si, mas dime de qual dellas,
de que muero, ù de que vivo?
Ruido dentro.
Camp. No sé: pero gente alli
ay, no contigo me vea.
Apel Será poſſible lo ſea
el bolver à verte? *Camp.* Si.
Apel. Donde he de buſcarte?
Camp. Aqui.
Apel. Vendrás? *Camp* Hablad, alma, vos.
Apel. Qué dices? *Camp.* Que ſi.
Apel A los dos *ruido dent.*
un hombre ſe vá acercando.
Camp. Pues quedate tu. *Ap.* Haſta quando?
Camp. Haſta otra Alva.
Apel. A Dios. *Camp.* A Dios.
Vaſe Campaſpe, y ſale Chichon.
Chic Aunque de lexos te vi
las ſeñas no me mintieron:
es poſſible, que bolvieron
mis ojos à verte? *Apel.* Aſſi,
traydor, infame, villano,
me recibes? deſpues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome. *Chic.* La mano,
tén, que no me pogas bien,
deſpues que herido te vi,
lo que he paſſado por ti.
Apel Tu por mi?
Chic. Yo por ti: quien,
al verte en ſangre teñido,
como un leon embiſtió
con todos tres, ſino yo?
Quien dexando à eſte partido
por medio, de un tajo tal,
que puſo en puntos al arte,
paſsó à eſte de parte à parte.
a tiempo que en diagonal
circulo aquel me embeſtió?
quien dando al otro un hurgon,
la herida de concluſion
hizo al que ſe le ſeguia?
y quien tomando à deſtajo
que nadie le quede á vida
le diò á eſte la zambullida,
y á aquel la de uñas abajo?
Apel. Oye, aguarda, de que modo
ſon, ſi todos eran tres,
ya ſeis los muertos?
Chic. No véz
que matè ſombras, y todos?
En fin, tropezando (eſtraña
deſdicha es la del tropiezo!)
las garras me echó al peſcuezo,
el Barrachel de campaña:
en un cepo me metiò,
donde he eſtado haſta eſte dia,
que un amigo que tenia,
la quartada me probó.
Apel. La quartada? como aſsi,
ſi á tantos diſte? *Chic.* Porque
fue facil el probar, que
los di ſin eſtar alli:
de no verté noche, y dia
fue la cauſa mi priſion.
Apel. Calla, ya sé quales ſon
tu locura, y cobardia.
Hablan los dos aparte, y ſale Efeſtion, y Alexandro.
Efeſt. En fin buelves?
Alex. Que he de hacer,
ſi eſtoy fuera de mi centro,
donde á Campaſpe no encuentro:
como podria ſaber
por donde iria?
Efeſt. Acia alli
dos hombres, ſeñor, eſtán,
ellos quiſá lo ſabrán.
Alex. Oye, no es Apeles? *Efeſt.* Si.
Alex. Ventura es haver venido
á tan buen tiempo *Apel* Crueles
ſon tus locuras. *Alex* Apeles?
Apel. Las plantas, ſeñor, te pido.
Alex. Aunque de lo que has tardado
quexa pudiera formar,
los brazos te quiero dar,
por el tiempo á que has llegado.
Apel Pues él no ſabe de mi

mas de que me tuvo auſente
ſu licencia, nada cuente
tu voz. *Chic.* No haré.
Apel. Feliz fuí,
ya que en la buelta tardé,
en venir en ocaſion,
que ella me alcance el perdon
de la tardanza. *Alex.* No sé
como encarecerte quanto
eſtimo el llegarte à ver
dia en que te he meneſter.
Apel. Mucho, gran ſeñor, me eſpanto,
quando ſer tu eſclavo trato,
que me recibas aſſi:
en qué te ſirvo? *Alex.* Por mi
oy has de hacer un retrato
de tan hermoſo ſugeto,
que no hayas meneſter,
como en el mio, poner
perfil à ningun defeto.
Apel. Muy poco haré en eſſo yo,
para lo mucho que eſcucho.
Alex. Aunque es poco, importa mucho,
que todo tu eſtudio no
perdone al Arte eſte dia
la elegancia con que ſueles
eſmerar de tus pinceles
la gala, y la valentia:
una muger has de ver,
y eſta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte, por no querer;
bien, que en eſta parte no
vendrá à ſer tuya la palma,
pues ſi la vieras con alma,
es, que ſe la he dado yo.
Apel. Digo, ſeñor, que pondré
al retratar tal cuydado,
que aunque en el lienzo pintado,
tan fuera del lienzo eſté,
que llegue tu amor feliz
à perſuadirſe, no en vano,
que echarla puede la mano
entre el quadro, y el matiz.
Chic. Y yo, que ya ſoy criado
de Apeles, la moleré
mas, que à los matizes. *Alex.* Qué
te obliga à no ſer Soldado?
Chic. Haver dado una menguada
en penſar, que es peor eſtado
el ſer moza de Soldado,
que el ſer moza de ſoldada.
Alex. Pues bien puedes prevenir
pinceles, tabla, y colores;
aunque mejor à las flores
ſe los pudieras pedir,
pues todas los dieran fieles,
mezclando à tan altos fines
entre roſas, y jazmines,
azucenas, y claveles.
Y pues que ya no eſtá aqui,
quien duda en la Quinta eſtá?
llevale, Eſeſtion, allá,
y de mi parte les di
à Eſtatira, y Siroes,
que à hacer el retrato embio
del Templo, aunque mi alvedrio
no sé lo que hará deſpues.
Y tu, porque ſea mejor
el primor de tu pintura,
pintame à mi ſu hermoſura,
y pintala à ella mi amor. *vaſe.*
Eſeſt. Venid conmigo, porque
lo que importa prevenir,
ſe diſponga antes de ir.
Apel. En todo obedeceré
vueſtras ordenes.
Eſeſt. Con ella
podrá ſer veais otra dama
de no menor luſtre, y fama,
y quizá, Apeles, tan bella.
Apel. Mucho me holgaré, aunque en
nada llenará mi idea,
que no es poſſible, que ſea
igual à la que yo ví.
Salen Eſtatira, Clori, Niſe, y Muſicos con inſtrumentos.
Eſtat. Buelve, Niſe, à repetir
la letra, que hacerte quiero
eſta liſonja, ſi infiero
que ſe debió de eſcrivir
por ti. *Niſe.* Muchas hay, ſeñora,
de mi nombre, no ſeria
por mi, que la humildad mia
no ſe halla merecedora
deſte aplauſo.
Eſtat. Cuya es?
Niſe. De un diſcreto Corteſano,
cuyo ingenio ſoberano
goza el mas alto interés
del credito, y la opinion,
por galán, noble, y diſcreto.
Eſtat. Bien lo dice en ſu conceto
el ayre de la cancion.

Niſe.

Niſe canta. A Niſe adoro, y aunque
la dixe mi freneſi,
ni sè ſi me quiere, ni
porque ha de quererme sè.
Salen al paño Eſeſtion, y Apeles.
Eſeſt. Eſperad, no interrumpamos
eſta voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha ſuſpendido dos veces.
Apel. Ya hice yo reparo en uno,
y otro, que ſon muy parientes
Muſica, Poeſia, y pintura;
y á lo que á mi me parece,
ſi ſe hubiera de gloſſar
la cancion, no facilmente
ſe le halláran dos ſentidos.
Eſeſt. Eſcuchad, que á cantar buelven.
Canta toda la Muſica.
Muſic. A Niſe adoro, y aunque
la dixe mi freneſi,
ni sè ſi me quiere, ni
porque ha de quererme sè.
Eſeſt. Ya que han ceſſado, eſperad
que á pedir licencia llegue.
Eſtat Quien es quien ſe entra haſta aqui?
Eſeſt Quien con dos diſculpas tiene
ſeguro, que vueſtro enojo
ſus ſagradas iras temple.
La primera es la dulzura
con que eſte canto ſuſpende
tanto, que no dexa accion
para que otra accion ſe acierte:
y la ſegunda, venir
de parte de quien merece
vueſtra audiencia á qualquier hora.
Eſtat Quien, en vueſtro juicio tiene
eſſe merito?
Eſeſt. Alexandro.
Eſtat Si tan feliz mi amor fueſſe,
que lograſſe en ſu memoria *ap.*
algun alivio mi ſuerte!
Pues bien, què manda Alexandro?
Eſeſt. Que deis licencia que llegue
à retratar à Campaſpe,
que ya ſabeis como tiene
ofrecido ſu retrato
à las ſagradas paredes
de Jupiter, el no igual
arte del divino Apeles.
Eſtat. Eſto, y lo que yo penſaba
todo es uno. Decid que entre.
Entra Apeles.
Apel A vueſtras plantas, ſeñora,
antes de veros alegre,
feliz, contento, y ufano
venia, por parecerme
que havia de conſeguir
el empeño à que me atreve
la obediencia de mi dueño;
mas deſpues de veros, buelve
atrás mi eſperanza. *Eſtat* Cómo?
Apel. Como pintarſe no pueden
las perfectas hermoſuras,
ſin que el credito ſe arrieſgue:
quando en un roſtro hay lunar,
ò deſproporcion que acuerde,
quando ſe mira el retrato,
de ſu dueño las eſpecies,
es facil el retratarle;
mas quando es tan excelente,
no no hay termino en ſus partes,
que deſigualado, dexe
eſpecies à la memoria,
no ſe imita facilmente;
y aſſi, habreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
ſi eſtá en vueſtra perfeccion,
y no en mi el inconveniente.
Eſtat. Corteſano ſois Pintor,
y es preciſo que me peſe,
que vueſtra corteſania
tenga mas peligro, que eſſe.
Apel. Porqué? *Eſtat.* Porque no ſoy yo
la del retrato; y ſi viene
à eſtar en lo mas hermoſo
el rieſgo al no parecerſe,
es mas hermoſa, que yo,
con que vueſtro empeño tiene
mas que vencer; y porque
lo veais, yo haré que en breve
venga à veros mas ayroſa,
y mas prendida, que ſuele,
porque tenga en ſus adornos
yo alguna parte. Eſto es verme
obligada à no moſtrar *ap.*
la embidia que el alma ſiente,
y para hacer la deſecha
mejor, eſto ha de ſer: venme,
Niſe, cantando eſſe tono,
y voſotros deſde eſſe
cenador cantad, en tanto
que la pintan, porque temple
la penalidad de eſtar
ſuſpenſa el ti mpo que fuere

necessario. *Clor.* Porque sea
todo à proposito, puede
ser el tono que cantémos
el del retrato de Irene.
Vanje los Musicos.
Nise. Fuerza es que tras ella vaya;
esperad, que si pudiere,
bolveré à veros. *à Efestion.*
Apel. Yo en tanto,
voy à ver si Chichon viene
con el bastidor, el lienzo,
los matices, y pinceles. *vase.*
Estat. No cantas, Nise?
Nise. Pues quando
no es mi oficio obedecerte.
Estat. O quan à costa del alma
finge la que calla, y siente!
Nise cant. A Nise adoro, y aunque, &c.
Entranse Estatira, y Nise cantando.
Efest. Por si no bolviere Nise,
como me ha ofrecido, hacedme
merced de decirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que haya hecho tanto aprecio
de cortesania tan leve,
como aquel mote.
Clor. Porqué,
que le cante os desvanece?
Efest. Porque es su ingenio el que adoro,
y assi, estimo que el mio precie.
Clor. Y es galanteria, ò locura,
alabar, quando esso fuesse,
una dama à otra? *Efest.* No sé;
pero si es locura, tiene
disculpado frenesí.
Clor. Pues sabed, que à las mugeres,
sin que nos importe nada,
la agena alabanza ofende.
Efest. Groserias de rendido,
groserias son corteses,
que no os quita à vos el ser
discreta, y hermosa el vérme
menos bien empleado en Nise,
que estuviera en vos.
Sale Nise. No puede
ser fino con una dama
un hombre, sin que sea aleve
con otra? *Efest.* Yo, Ni, con Clo
si, quando?
Clor. Qué te enmudece?
Nise Qué te turba?
Efest. No saber,
pues una, y otra se ofende
de lo que quiero, y no quiero,
qual me olvida, ò qual me quiere.
Clor. Yo, porqué habia de olvidarte? *vase.*
Nise. Yo, porqué habia de quererte? *vase.*
Efest Oye, Nise, escucha, Clori.
Sale Chichon, con todo adereso de pintar, y Apeles.
Chic. Ya estan aqui cavallete,
pinceles, lienzo, paleta,
colores, piedra, y aceyte.
Apel. Ponlo aqui, que hay buena luz,
y avisad vos, que ya puede
salir la dama.
Efest. Ay de mi!
Apel. Qué es lo que aora os suspende?
Efest. Dixisteis que no era facil
la glosa de aquel motete;
y ya se ha facilitado
con lo que aqui me sucede,
despues que de aqui salisteis.
Apel. De qué suerte?
Efest. Desta suerte.
Apel Dexad, para que la entienda,
que de los versos me acuerde:
A Nise adoro, y aunque.
Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntó
que inclinaba mas mi estrella?
à que mi amor respondió,
que el ingenio, que hay en ella;
con que no solo mostré,
que adoro à Nise, sino
lo que en ella adoro, en fee
de que se sepa que yo
adoro à Nise, y aunque.
Apel. La dixe mi Frenesi.
Efest. Clori, al parecer quexosa,
que no hay muger que otra quiera
que sea discreta, ni hermosa,
ò de vana, ò de zelosa,
un loco me dixo que era;
yo el serlo la concedí,
pues por Nise el juicio pierdo;
mas de tal locura en mi
por lo menos, que era cuerdo
la dixe mi frenesi.
Apel. Ni sé si me quiere, ni.
Efest. Oyendo nuestras questiones,
Nise llegó, y yo quedé
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde alli hablé,

fue

Esto - Yo voy,
mas ya aquí la Dama viene

fueron troncadas razones:
Ni, dixe, por verme si
conti, á Clo tengo quexó;
y assi, entre las dos partì,
ni sé si me olvida Clo,
ni sé si me quiere Ni.
Apel. Porque ha de quererme sé.
Efest. Ambas riendose, al ver
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber
por qué una me ha de olvidar,
porqué otra me ha de querer.
Yo respondí, si amor fue
fino, y necio en declararme,
bien de una, y otra la fee,
pues sé porque ha de olvidarme,
porque ha de quererme sé.
Mas quedese aqui la tema
de si puede, ò si no puede
glosarse; y vamos á que
ya ácia aqui la dama viene
que habeis de retratar. *Apel.* Qual
es? *Efest.* La que mirais presente.
Sale Campaspe vestida de gala.
Apel. Que miro (ay de mi infelice!)
no es esta (Cielos, valedme)
en la pendencia, y el monte
la de mi vida, y mi muerte?
Camp. Hasta vér lo que es retrato,
el alma trayo pendiente:
sois el Pintor?
Efest. No señora,
el que mirais es Apeles.
Camp. El del monte, y la pendencia,
(valedme, Cielos!) no es este?
Apel. Yo soy, señora (no acierto
á hablar) el que á copiar viene
vuestra hermosura, porque
como el que una carta teme
que se pierda, y la duplica;
yo assi es forzoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierde.
Camp. No os entiendo, ni sé como,
si el duplicarse es hacerse
de una dos en la pintura
se pierda, porque se aumente.
Apel. Fuera facil, con saber,
que en mi desdichada suerte
quizá el hacer de una dos,
es, porque os pierda dos veces.
Camp. Buelvo á decir, que no sé
porqué lo decis.
Apel. No puede
explicarse mas el alma.
Camp. Pues dexad la voz pendiente
hasta otra Alva, como os dixe.
Apel. Ya no es possible que espere
essa luz. *Camp.* Porquè?
Apel. Porque
tanto el orden se previerte
de todo en mi, que aun el Alva
desde aora me anochece.
Camp. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere:
mirad que es fuerza acudir,
siquiera pos los presentes,
á lo que venis. *Apel.* Traed
en que esta dama se siente.
Chic. Aqui un taburete está,
y es dicha ser taburete,
porque quepa el guardainfante,
ya que ellos son solamente
los que medran no teniendo
brazos.
Sientase ella, y él pone el bastidor, toma la paleta, y Chichon muele los colores, y pinta Apeles.
Camp. Què hago yo aqui, para que èl
desde alli les representa
á otros mi imagen?
Apel No hagais
mudanza, para que llegue
á coger mas fixo el ayre.
Camp. Què no haga mudanza quieres?
Apel. Es fuerza que, si la haceis,
todo lo que pinte, yerre.
Camp. Buen Arte es el que no admite
mudanzas en las mugeres.
Chic. Por esso otras que se pintan
de matices diferentes,
no solo se mudan, pero
se enmudan con los afeytes.
Apel. Calla tu, y muele, Chichon:
Chic. Quando callan los que muelen?
Camp. Pues què hace aquel alli?
Chic. Un chiste
te lo dirá brevemente:
á una mozuela la dixe,
repartiendo unos cachetes
un dia entre sus mexillas,
y sus labios, y sus dientes,
mi oficio es moler colores,
hija mia, no te quexes.

Apel. O vete allá fuera, ò calla.
Chic. Por mas facil tengo el vete. *vase.*
Efeſt. En tanto que vos pintais,
voy à vér ſi hablar pudieſſe
à Niſe en eſſos jardines. *vase.*
Apel. Pues ſolo he quedado, atiende,
que cumpliendo de Pintor,
y de criado las leyes,
pintaré al olio tus gracias,
y mis deſgracias al temple.
La Muſica dentro.
Muſic. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dar muerte à todos,
ſi la parece.
Pintando Apeles.
Apel. Hermoſiſſima Deidad,
que arbitro abſoluto eres
de mi muerte, y de mi vida,
como dices que no entiendes
mi dolor? ſi mi dolor
hablando tan claramente
eſtá en mis miſmas acciones,
quando hay poder que me fuerce
à que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de ſu amor,
en cuyas aras?
Camp. Suſpende
la voz, que te entiendo menos,
quando à tu dolor parece
que ſe explica mas: qué imagen,
qué idolo, que amor es eſſe?
Muſic. Quando libre el cabello
no la obedece,
como à un negro le trata,
pues que le prende.
Apel. La imagen eſſe retrato,
el idolo el ofrecerle
Alexandro en ſacrificio
à ſu amor, pues que pretende,
que viva à ſus ojos vayas,
con el alma, que él te ofrece.
Camp. A mi Alexandro? *Apel.* Eſſo dudas?
pues qué à pintarte le mueve?
Camp. Darle al templo por memoria
de que la vida le dieſſe.
Muſic. Quien ſe abraſa, y no ſabe
donde hallar nieve,
ſepa donde ella vive,
que alli eſtá en frente.
Apel. Ay, que no es eſſo, porque
qué culto fuera decente
el dar al Templo tu imagen;
ſi dirán quantos la vieren,
mas, que honrando tus acciones,
diſfamando tus deſdenes,
que ſi à él le diſte la vida,
à mi me diſte la muerte?
porque te adora (ay de mi!)
te retrata. *Camp.* Pues que adquiere
para un amor un retrato?
Apel. Mentir las horas de auſente.
Muſic. Arcos ſon ſus dos cejas
triunfales ſiempre,
pues celebran las ruinas
de los que vence.
Camp. Qué mal has hecho en decirme::
Apel. Qué?
Camp. Que Alexandro me quiere.
Apel. Perqué? *Camp.* Porque lo ignoraba,
ſi tu no me lo dixeſſes.
Apel. Antes bien, porque al dolor
en algo le liſongee
ſer yo quien lo diga. *Camp.* Còmo?
Apel. Como la herida mas fuerte,
ſi propria mano la cura,
menos, que la agena, duele.
Muſic. Son ſus ojos preciados
tan de valientes,
que al mirarlos, entre ojos
traygo mi muerte.
Apel. Fuera de que como puedo
yo eſcuſarlo? ſi hay quien fuerce.
Camp. A qué?
Apel. A que aqueſta vez hable,
porque calle para ſiempre.
Camp. Con todo, que has hecho mal,
otra vez digo, ſi atiendes
que no hay muger que no quiera
ſer querida; con que viene
à ſer ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
ſer vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece, goza;
y aſſi, es fineza que pienſes,
que quiero padecer yo
lo que à ti te deſvanece,
Muſic. Un pleyto à ſus mexillas
Mayo, y Diciembre
ponen, porque les hurta
purpura, y nieve.
Camp. Bien puede ſer, que fineza
ſea;

sea; mas no lo parece
interponer un respeto,
que declarado, no dexe
alvedrio à la esperanza.
Apel. Esso será en quien la tiene;
pero que esperanza ya
es possible que le quede
à quien Alexandro fia
su amor, y no solamente
fia su amor, mas le hace
instrumento de que llegue
à su noticia? mal haya
habilidad tan aleve,
que, traydoramente noble,
contra su dueño se buelve.
Arroja los pinceles, y ella se levanta.
Camp. Qué habilidad? *Apel.* Esta mia.
Camp. Contra ti? pues de que suerte?
Music. Si se enoja, y sus labios
rigores vierten,
allá van los jazmines,
con los claveles.
Apel. Siendo aspides para mi
las puertas de los pinceles,
que entre flores de matices,
su mortal veneno vierten.
Mal haya, digo otra vez
habilidad, que me fuerce
á que estudie tus facciones,
para que en cada una encuentre
otra perfeccion que diga
quan bella, ò Campaspe, eres
ya dos veces à mis ojos,
porque te pierde dos veces.
Camp. Dos veces? *Apel.* Si.
Camp. De qué modo?
Apel. Verdadera, y aparente.
Camp. Aparente, y verdadera?
de qué suerte? *Apel.* Desta suerte:
mirate, paraque veas
lo que pierde el que te pierde.
Ponela delante el retrato.
Music. Condicion, y retrato
teman de Irene,
que ha de dar muerte à todos,
si la parece.
Camp. Qué es lo que miro? es por dicha
lienzo, ò cristal transparente
el que me pones delante?
que mi semblante me ofrece
tan vivo, que aun en estar
mudo tambien me parece;
pues al mirarse, la voz
en el labio se suspende
tanto, que aun el corazon
no sabe como la aliente:
soy yo aquella, ò soy yo yo?
torpe la lengua enmudece,
quizá porque el alma, en medio
de las dos, dudando teme
donde vive, ò donde anima,
no sabiendo à un tiempo entre
una, y otra imagen mia,
de qual de las dos es huesped.
Esta habilidad tenias?
segundo sér darle puedes
à un cuerpo? pues como, como,
si tan divino Arte exerces,
tan baxamente le empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dices
que amas? Vete de aqui, vete,
que en una parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel. Esto es fuerza. *Camp.* No es fino baxeza. *Apel.* Es desdicha fuere.
Cãp No es fino culpa. *Apel.* Es violencia.
Camp Es ruindad. *Apel.* Es dura suerte.
Camp. Es infamia. *Apel.* Es tyrania.
Camp Es poco animo. *Apel.* Es decente respeto. *Camp.* Es indigna accion.
Apel Es obediencia. *Camp.* Es aleve vassallage. *Apel.* Es rendimiento.
Camp. Es. *Apel.* Es.
Los dos. Ira, rabia, y muerte.
Camp. Gente viene à nuestras voces.
Apel. No entienda nada esta gente.
Camp En qué quedamos? *Apel.* En que dueño de mi dueño eres,
para siempre: à Dios, Campaspe.
Camp. Para siempre à Dios, Apeles.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion., y Chichon.
Chic. Aunque llamado de ti
vengo, los pies no te pido.
Alex. Por qué?
Chic. Porque los darás,
segun liberal te miro,
y estará mal despeado
un Monarca tan invicto.
Alex. Supla de los pies la falta
de esta sortija el zafiro.
Chic. O mal haya el consonante,

que

que ser diamante no quiso.
Alex. Alza del suelo que quiero,
pues sé que estás en servicio
de Apeles, saber de ti,
que estraño accidente ha sido
este que oygo que le ha dado.
Chic. Pues quien bastará à decirlo,
si nadie basta à saberlo?
Lo primero, anda aturdido
tanto, que con nadie habla,
señor, que no sea consigo;
lo segundo, si se viste,
es con tan gran desaliño,
que ni es él, ni su figura;
lo tercero, su retiro
son estas montañas, donde
solo se sale à dar gritos:
su llanto, es cosa de risa,
su risa, cosa de vicio,
su comer, cosa de juego,
su llorar, cosa de niños,
su dormir, cosa de locos,
y nada, cosa de juicio.
Alex. No le hacen remedios?
Chic. Quantos
Fisico el arte previno
á su curacion, se han hecho;
pues como un Poeta dixo,
le han puesto mil cataplasmas,
cataplastos, catapliston:
y no basta, aunque le pongan
cata Francia montesinos,
para saber qué mal tiene.
Alex. Pesame, porque le estimo
de suerte, que de mi Imperio
diera el medio por su alivio;
pues quando no le tuviera
la inclinacion que publico,
por primoroso en su Arte,
por el retrato que hizo
de Campaspe, le quedára
sumamente agradecido.
Vé, y dile, que venga à verme.
Chic. Yo iré, si en esso te sirvo;
pero tu verás en él
un mal tan fuera de estilo,
que una vez hipocondria,
y otra vez dria con hipo,
rebienta de que es discreto,
y apenas es entendido. *vase.*
Efest. Verle quieres?
Alex. Si, que puesto
que à su salud solicito
medios, uno que he pensado,
me ha de decir lo escondido
de su pecho.
Efest. Y qué es el medio?
Alex. Acudir à los motivos
de la Filosofia, pues
es su principal oficio
de las causas naturales
investigar los principios.
Y assi, à Diogenes mandé
que me llamassen al mismo
tiempo que tambien à Apeles
llamo; porque compassivo
en una parte, y en otra
curioso vér determino,
como uno siente sus penas,
y otro hace de ellas juicio.
Efest. Donde à Diogenes mandaste,
que viniesse?
Alex. A este distrito
que hay de mi tenda á la Quinta
de Estatira, porque he oido
que todas estas mañanas
sale á su apacible sitio
con sus Damas, donde hacen
musicas, y regocijos
suave la prision, y quiero
vér, si vér puedo el divino
Sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio
para apartarla de essotras,
y si la verdad te digo,
no sé qué diera, porque
hallasse el amor camino
de reducirla á mi tienda.
Efest. Uno mi ingenio previno.
Alex. Qué es?
Efest. Fingir que llegò al campo
de Teagenes un hijo,
pidiendo justicia della
por el passado homicidio;
y no pudiendo á la parte
tu dexar de dar oidos,
llevartela presa. *Alex.* Esso,
es valernos de un delito:
pero despues lo verémos
mejor, porque aora miro
á Diogenes, y á Apeles
venir donde les han dicho.
Sale por una puerta Diogenes, y por otra Apeles.

Diog.

Diog. A mi Alexandro: pues qué
tiene Alexandro conmigo?
Apel. Quiera Amor, no me declaren
de una vez mis desvarios.
Diog. Qué es, señor, lo que me mandas?
Apel. En qué gran señor, te sirvo?
Alex. Escuchame tu primero, *à Diog.*
despues hablaré contigo. *à Apel.*
Bien, Diogenes, te acuerdas
de aquella apuesta que hicimos,
de quien necessitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia. *Diog.* Si.
Alex. Pues yo me doy por vencido,
confessando, que primero
de tu ciencia necesito,
que tu de mi poder.
Diog. Pues
no era uno, y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?
Alex. Aun por esso quiero vér
lo que en la tuya consigo.
Esse joven, à quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el Astro
de algun benevolo Signo,
padece un grave accidente;
y tal, que siendo entendido,
habil, galan, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
prevaricado el sentido,
necio, inutil, desayrado,
sin discurso, y sin aliño:
nadie de su mal conoce
la causa, ni él ha sabido
decirla à nadie; de suerte;
que dandose por vencidos
de la sabia Medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo, viendo la obligacion
en que te pone el retiro
que professas, de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza,
quiero vér como haces juicio
deste accidente; y assi,
que le assistas determino
unos dias, para que,
si averiguas el principio
de su mal, sepa que sabes;
y si no, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de servicio.
Diog. Que es el corazon del hombre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando
que es de un color, si encogido
está, y si está dilatado,
de muchos; con que previno,
que en queriendo averiguarle,
no se le dá punto fixo;
pues al irle desdoblando,
todo es colores distintos.
Siendo assi, locura fuera
decir yo desvanecido
que entenderé el suyo; pero
no por esso desconfio
de saberlo: hablale tu,
sin darte por entendido,
porque no esté con cuydado,
viendo que con él le assisto.
Alex. Pues dissimula: Donde ibas,
Apeles, quando te dixo
aquel Soldado, que yo
te llamo?
Apel. Si verdad digo, *con tristeza.*
à decir mis sentimientos
à estas peñas, à estos riscos,
arboles, plantas, y flores,
que como fieles testigos,
saben lo mejor, y ignoran
lo peor. *Alex.* No te he entendido.
Apel. Es, que saben escucharlos,
y es, que no saben decirlos. *suspira.*
Alex. Pues, y no fuera mejor
comunicarlos rendido
à quien sentirlos supiera?
Apel. No señor, que fuera alivio,
y yo estoy tan bien hallado
con ellos, y ellos conmigo, *llora.*
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos.
Esto, y lo demás de este genero dice Diogenes à Alexandro aparte.
Diog. El primer color de que
muestra el corazon teñido,
es melancolico humor.
Alex. Descansa, Apeles, conmigo:
qué tienes?
Apel. No sé que tengo. *suspirando.*

Alex.

Alex. Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?
Apel. No está en mi patria el cariño.
Alex. Necessitas de algo?
Apel. Solo *con algun despecho.*
de mi muerte necessito.
Diog. Ya de colera, y de ira
despliega el segundo aviso.
Alex. Pues de mi no le fiarás,
sabiendo lo que te estimo?
Apel. A quien pudiera mejor?
pero humilde te suplico,
no conjures mi silencio, *turbado.*
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,
tan sin uso mi martirio,
que embargando el corazon
acá dentro los suspiros,
aunque decirlo quisiera,
no puedo. *torpe la voz.*
Diog. De algun nocivo
veneno parece que
dá aquesta congoxa indicio.
Apel. Fuera de que si adelanto
Cobrandose algo.
el tormento con que vivo,
aunque pudiera decirle,
no le dixera, si miro *con despecho.*
que fuera avivar la llama.
Diog. Todo esto parece hechizo.
Apel. Al incendio de que muero,
si viera. *à voces.*
Diog. Ya esto es delirio.
Apel Que alguno piadoso hacia
tan grande crueldad conmigo,
como quitarme el dolor. *con ira.*
Diog. Ya esto es rabia.
Apel. Pues le admito
como conveniencia, tanto,
que à faltarme él, imagino.
Con inquietud.
Diog Ya esto es desesperacion.
Apel. Que me faltára un amigo
tan del alma, que sin él,
me diera muerte à mi mismo.
Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.
Alex. No hay remedio?
Apel. No hay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.
Diog. Ya lo confiman los celos.
Alex. O que de cosas has visto
en un instante!
Diog. Que quieres,
si va desplegando à giros
dobleces el corazon,
cuyos afectos distingo
à partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Alex. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira, colera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia?
Diog. Pues quien,
sino amor, hubiera sido,
como conveniente, amando
con no ordenado apetito
su daño, melancolia,
ira, colera, nocivo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Apel. Y assi, otra vez, y otros mil
humilde, señor, te pido *con terneza.*
no apureis mis sentimientos,
porque el mal que lloro, y gimo,
no tiene difinicion;
y pues quando mas me explico,
es quando me explico menos,
concede à mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera decirlos,
no me es possible, porque.
Dentro Musica.
Una voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Apel. Ya aquella voz te lo ha dicho,
aunque no bien, que si dice
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio,
hay mas que decir, que dixo,
porque aun el silencio no
es capaz del dolor mio;
pues quando el silencio quiera,
ò cruel, ò compassivo,
lo que no digo, decir,
no podrá, porque al decirlo.
Dentro la Musica.
Otra voz. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog Buelvo à afirmarme, señor.
Alex. En qué? *Diog.* En q̃ lo dicho, dicho
este

esse hombre está enamorado.
Alex. No dissuenan los indicios;
pero quedesse aora assi,
con orden de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
si no tan cruel, no menos
poderoso: ven conmigo,
Efestion, que si hablar
à Campaspe no consigo,
quizá podrá ser, me valga
de aquel tu passado arbitrio.
Vanse los dos.
Diog Buena comission me queda;
mas ya que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambien yo he de hacer capricho
el satisfacerle à él.
En fin, no es possible, amigo,
que sepamos vuestras penas?
El, y Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Diog. Pues advertid, que ya ha habido
silencio tan bachiller
que dixo lo que no dixo.
Apel. Pues este no lo dirá.
Diog. Porquè?
Apel. Porque enmudecido.
El, y Music. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Pues guardáos de mi, que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho, despues
no digais que no os lo aviso. *vase.*
Apel. No hareis tal, que yo sabrè,
homicida de mi mismo,
darme la muerte, primero
que nadie sepa, que ha sido
con las honras de Alexandro
mi amor tan vil assesino,
que da la muerte pagado,
hecho usura el homicidio.
O nunca me honrára tanto,
que es fuerza que agradecido,
de alimentos mi dolor
viva de sus beneficios.
Como puedo ser yo ingrato,
arrojandome atrevido
à competirle su amor?
si quando (ay de mi!) me anìmo
solo à amar, me sale al passo,
demas del respecto digno
à la Magestad, demas
de la confianza que hizo
de mi, fiandome su amor,
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan estraños caminos,
un cariño me varaja
la suerte de otro cariño;
y tanto, que aunque Campaspe,
que al Alva esperaba, dixo,
ni à ella, ni al Alva vi, haciendo
de su favor desperdicio:
pues què remedio?
Dent. Camp. Morir
será mi menor peligro.
Apel. Infausto Oraculo, quien
es con quien hablas?
Dent. Alex. Contigo
morirè yo. *Apel* Otro temor?
Dent. Camp. No he de oír.
Dent. Alex. Bello prodigio,
espera.
Sale Campaspe huyendo, Alexandro tras ella, y en viendo à Apeles, se detiene.
Camp. Ya he dicho que antes
morirè. *Alex* Tambien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.
Apel. Què veo! *Camp* Què miro!
Apel Campaspe son, y Alexandro
mis fatales vaticinios.
Camp. Apeles es quien su vista
remora à mi planta ha sido.
Alex. Porquè, divina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festivos
al Alva saluda, y hecho
humano girasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles divinos,
de mi huyes?
Camp Porque sè
que no es tu afecto tan digno,
como debiera.
Alex. Pues quien
le ha malquistado contigo?
Camp. Apeles, que no aqui en valde
traxo el Cielo por testigo.
Assi he de hablar con entrambos.
Apel Ofendida de mi olvido,
sin duda, de mi se venga. *ap.*

Alex. Apeles, què es lo que he oìdo?
Apel. Yo, Campaſpe?
Camp. Tu, pues tu,
haciendo el retrato mio,
me dixiſte que me amaba,
y que no era el ſacrificio
à Jupiter, ſino à Amor,
con que mi honor advertido
de ſu peligro es forzoſo
que huya de ſu peligro:
de ſuerte, que tu eres cauſa
de que èl ſienta mis deſvios;
pues ſi no fuera por tì,
quizá de èl no huviera huìdo,
porque yo no lo ſupiera,
ſi tu no lo hubieras dicho.
Apel. Pues con dos ſentidos habla,
reſponderè en dos ſentidos:
ſi yo te ofendo, Campaſpe,
es, porque otro dueño ſirvo,
que ſu amor, y tu hermoſura
mandó pintar à dos viſos;
y pues para ella es ofenſa,
lo que para ti es ſervicio, *à Alex.*
agradeceme eſte enojo.
Alex. No te diſculpes conmigo,
pues las ſeñas de culpado
reſultan en las de fino;
y ya que mi amor te debe
en eſte primer aviſo
vencer las dificultades
de dar à un amor principio,
debate aora, pidiendo
licencia à tus deſvarios,
que intercadentes, parece
que dan treguas al ſentido,
aviſar ſi viene gente,
mientras à Campaſpe digo
lo menos de lo que ſiento.
Apel. Eſto mas, Cielos impios?
Camp. Eſto mas, hados crueles?
Apel. Qué violencia!
Camp. Qué conflicto!
Retiraſe Apeles al paño oyendo lo que los dos hablan, y luego ſale.
Alex. Deſde el inſtante, divina
Campaſpe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan poſtrado à tu altivés,
à tu quexa tan rendido
quedó mi afecto.

Sale Apeles. Señor,
Siroes viene àcia eſte ſitio.
Alex. Saldréla al paſſo, porqué
no llegue à verme contigo:
no la dexes ir tu, en tanto
que yo buelvo. *vaſe.*
Apel. Quien ha viſto
tal genero de tormento?
tal linage de martirio?
Hablan baxo, apriſa, y à hurto, como receſandoſe de Alexandro.
Camp. Quien cobarde complaciendo
al liſongero artificio,
no quiſo à ſu dama tanto,
como à ſu privanza quiſo.
Apel. Si yo tuviere eleccion,
entre aqueſos dos cariños,
el elegido me diera
contra el deſdeñado alivio;
pero ſi me he de morir
à manos del elegido,
que me culpa el deſdeñado?
Camp. El temor con que remiſo
no ſabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
ſe dexa morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.
Apel. Es lealtad. *Camp.* Es cobardia.
Apel. Eſſo es bolver al principio.
Camp No es, ſino llegar al fin.
Apel No es, ſi. *Camp* Si es, ſi.
Sale Alex. A nadie miro
en todo el monte. *Apel.* Debió
de echar por otro camino.
Alex. Buelve à aviſar, ſi viene
y tu, hermoſo dueño mio,
acuerdate que me diſte
la vida. *bvelveſe Apeles al paño.*
Camp. Y eſſe es motivo
para obligarme à quererte?
Alex. Claro eſtá, porque quien hizo
un beneficio, quedó
obligado al beneficio:
dar una coſa, y quitarla,
una vez dada, es eſtilo
muy villano; por qué pienſas
que vive quanto vés vivo?
porque los Dioſes, que fueron
quien les dió la vida, han ſido
los que à ſu conſervacion
ſe obligaron.
Sale Apel. Señor. *Alex.* Dilo.

Apel.

Apel. Eſtatira ácia alli viene.
Alex. Irla al paſſo determino:
y pues yo à lo miſmo buelvo,
buelve tambien tu à lo miſmo. *Vaſe.*
Camp. Quien en igual confuſion
de dos amantes ſe ha viſto?
Apel Si de haberle dado vida
te hace cargo tan preciſo,
quanto mas, que haberle dado,
es haberla recibido?
ſi él te la debe à ti, tu
me la debes à mi, indicio
mas noble, que el de obligado,
fue ſiempre el de agradecido.
Camp. Es verdad, mas como puedo
ſerlo yo, ſi deſperdicio
ſe hace el agradecimiento?
Apel. Sabe el Cielo ſi le eſtimo.
Camp. En qué he de verlo yo?
Apel. En ſola
una coſa que te pido.
Camp. Qué es?
Apel. Que porque mas nó pierda,
que lo que pierdo en oírlo.
Camp. Di. *Apel.* Ningun favor me hagas,
que yo me doy à partido
de que nada en mi ſea amor,
porque todo en ti ſea olvido:
tan à nadie quieras, que
ni à mi me quieras.
Sale Alex. No he viſto
por aqui à nadie. *Apel.* Debió
de echar por otro camino.
Alex. No es, ſino que yo eſtoy loco,
pues de otro loco me fio.
Retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviſo.
Apel. Quien creerá, que ſu favor
es mi mayor enemigo? *vaſe.*
Camp. Quien creerá, que el deſdeñado
auſenta al favorecido?
Alex. Bolviendo à cobrar, Campaſpe,
de aquel mi diſcurſo el hilo,
que no es baxa fraſſe, pueſto
que es fraſſe de laberinto.
Dentro Eſtatira à una parte.
Eſtat. Mudad de tono, y de letra.
Dentro Siroes à otra parte.
Sir. Mudad la letra, y ſentido.
Sale Apel Eſtatira, y Siroes
por aqui vienen. *Alex.* No he dicho
que mis delirios me baſtan,
ſin creer à tus delirios,
y que aqui no buelvas? *Apel.* Yo
pienſo que en eſſo te ſirvo.
Alex. Loco eſtá, no hagas dél caſo;
y aſſi, ſegunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
à tus deſdenes eſquivos,
ſiendo eſcollo à los embates
de lagrimas, y ſuſpiros,
he de eſperar tus favores,
ſin que me dé por vencido
à que no ha de haber mudanza,
pues que por algo ſe dixo
Dentro un Coro à una parte.
Coro 1. Eſcollo armado de yedra,
yo te conocí edificio. *lexos.*
Camp. No eſtá tan loco, ſeñor,
como à ti te ha parecido,
Apeles, pues es verdad,
que ácia aqui Eſtatira vino:
y pues te debo el reparo
de que no te vean conmigo,
debate la execucion;
vete, llevando ſabido,
que aunque à ſiglos tu deſco
mida el tiempo amante, y fino,
en mi no ha de haber mudanza,
que no ha de ſer mi alvedrio.
Dentro otro Coro à otra parte.
Coro 2. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los ſiglos. *lexos.*
Apel. Mira ſi ácia eſſotra parte
Siroes viene.
Alex. Irme es preciſo,
por no deſpertar ſoſpechas.
Viven los Cielos divinos,
que aunque delito parezca
valerme de otro delito,
que, pues no me vale el ruego,
ha de valerme el arbitrio. *vaſe.*
Camp. Y los dos en qué quedamos?
Apel. En que leal determino,
que ſiendo tu lo que pierdo,
pienſen todos, que es el juicio.
Camp. Aunque de tu amor me ofendo,
quizá de tu honor me obligo,
viendo que de puro noble,
ſin razon, y ſin aviſo.
Coro 1. De lo que fuiſte primero
eſtás tan deſconocido. *mas cerca.*
Apel. Qué mucho, todos por loco
me tengan? ſi yo lo afirmo

siempre que à mi pensamiento,
no me estés cuerdo, le sigo,
trayendome à la memoria
el favor, sino el olvido,
para que dél muera, pues
solo el instante eres mio.
Coro 2 Qué de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.
Camp. Mucho se acercan, tampoco
à ti te vean. *Apel.* No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos.
Camp. Entre estas ramas te esconde,
mientras passan. *Apel.* Imagino
que tu me descubras. *Camp.* Cómo?
Apel. Como alumbrando este sitio.
Los dos Coro. Ya fuiste lisonja al Sol,
y de sus rayos registro.
Camp. Escondete, que no haré,
que arden muy lentos, muy tibios
rayos que no abrasan.
Apel. Si nacen,
sino que estan à impedirlos
muchas nubes. *Camp.* Mira que
llegan ya. *Apel.* Desde este sitio
seré, mirando tus ojos,
en sus ojas escondido.
Los dos Coro. Si Cortesano del bosque,
de las estrellas vecino.

Escondese Apeles, y salen todas las Damas, y Musicos cantando.

Estat. Campaspe, que soledad
es esta? *Sir.* Tanto retiro
de nosotras? *Camp.* Un discurso
ocupado, y pensativo
en sus penas, solo halla
en la soledad asilo.
Estat. Pues qué tienes? *Cāp.* La memoria
de mi casa no es preciso
que me deba algun cuydado?
y assi à las dos os suplico
me deis licencia de que
à ella buelva, pues ya miro
aquel passado sucesso
tan entregado al olvido,
que nadie se acuerda dél.
Estat. Como el irte haya nacido
de tu conveniencia, y no
del poco agasajo mio,
tuya es tu eleccion. *Camp.* El Cielo
sabe, que en el alma imprimo
vuestros favores, ansiosa
de que no pueda serviros;
pero sabré agradecerlos,
siempre que à vuestro servicio
mi vida importe *Sir.* Los brazos
nos dá, y à Dios. *Apel* Hado impio,
qué ausencia será esta? quien
alcanzára sus designios?
Camp. Esto es hurtarme à Alexandro;
no ha de saber donde assisto.
Al entrarse, salen unos Soldados con armas
Sold. 1. Hermosa Campaspe, espera.
Camp. Qué quereis?
Sold. Fuerza es decirlo,
bien, que à mi pesar. *Estat.* Soldados,
qué armas, qué gente, qué ruido
es aqueste? *Sold.* Perdonadme,
señora, que à haberos visto
aqui, no llegára; pero
ya que llegue, me es preciso
decir el orden que traygo:
de Teagenes un hijo
à pedir justicia viene
de Campaspe, y como ha sido
justo à la segunda parte
guardar el segundo oído;
aunque de Alexandro ya
tiene el perdon conseguido,
para que dé sus descargos,
es fuerza parezca en juicio:
presa me mandan llevarla.
Apel. Qué oygo! *Camp.* Qué escucho!
Estat. Advertidos,
no fuera bien, que esperárais
que no estuviera conmigo,
para intimarla essa orden?
Sold. Si señora; mas ya he dicho,
que no os vi. *Estat.* Pues ya me veis,
y si no tratais de iros.
Camp. No, señora, hagais empeño
por mi, que de mi delito
la razon me pondrá en salvo.
La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez. *ap.*
Y assi, à quantos me oyen, pido
desde la cumbre del monte,
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa, yo fio,
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo:
vamos, Soldados. *Vase.*

Vase Campaspe, y los Soldados, y sale Apeles.

Apel. Espera, que no sabes el peligro,
Campaspe, à que vas. *Sir.* Qué es esto?
Apel. Correr à mi precipicio,
viendo à Campaspe en poder
de Alexandro, y sus Ministros,
Clor. Descubrióse la maraña.
Nise. Dió la tramoya consigo
en tierra. *Estat.* Pues como vos
osais estar escondido
en esta parte? *Apel.* No sé;
mas sabrélo, si la libro
del riesgo à que vá. *detienenle.*
Estat. Teneos,
que lo que yo no consigo
por mi, queriendo ella ir presa,
por vos no he de conseguirlo.
Apel. No os importa tanto à vos,
como à mi.
Estat. Aunque me hayan dicho
su despecho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubriros,
que aunque al vivo la pintais,
pintais su amor mas al vivo.

Sale Diogenes, y viendo gente se detiene.

Diog. Buelvo à buscar aquel joven,
para ver si algo averiguo.
Estat Tengo de saber que es esto.
Apel. Ya de vista se ha perdido.
Diog. Con unas damas está:
quien hallára algun indicio.
Estat. No habeis de seguirla. *detienele.*
Apel Cielos,
en vano el dolor resisto.
Estat. Qué es esto, digo otra vez?
Apel. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy à vér, y ciego,
que es que voy á hablar, y gimo.
Temblando.
Estat. Ahora enmudeceis? ahora
callais? ahora suspendido
las articuladas voces
trocais en mudos gemidos?
qué pasmo fue, qué letargo
el que yerto, elado, y frio
os ha dexado? *Apel.* Ay de mi!
qué es esto, que mis sentidos
ha turbado de manera,
que ni oygo, ni hablo, ni miro?
Qué espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido;
fuego, fuego, que me abraso,
que me ahogo, que me aflijo.
Arroja los vestidos.
Todos Què haceis?
Apel. Arrojar la ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver
todo el humano edificio:
piedad, Cielos divinos!
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderá de mis suspiros.
Sir El está loco, huye dél. *vase.*
Clor. y Nise. Todas harèmos lo mismo.
Vanse las dos.
Estat. Llegó à su estremo el furor. *vase.*
Diog. Attende, discurso mio,
quizá dirá su locura,
lo que su razon no dixo.
Apel. Piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderá de mis suspiros.

Sale Chic. Si no me engañan los ecos,
ácia aqui la voz he oido:
señor, es hora de hallarte?
cómo desnudo te miro?
has jugado à la pelota?
vienes de nadar del rio?
ò vas à esgrimir?
Apel. No es,
no es, sino que en el navio,
que en el mar de Amor surcaba
rizados campos de vidrio,
tormenta corrí de celos,
y en sus ruinas encendido,
Etna soy, rayos aborto,
Volcán soy, llamas respiro:
piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderá de mis suspiros.
Chic. Què navio, ni que haca?
què Mar, ni que desatino?
què tormenta, ni qué alforja?
Buelve à cobrar tus vestidos,
espada, capa, y sombrero;
Recoge los vestidos.
pero no cobres el juicio,
que dizque está bien hallado
quien le tiene bien perdido.
Apel. Pues nadie mejor, que yo:

y porque lo creas, has visto
á Campaspe? *Chic.* Si señor.
Apel. Donde estaba?
Chic. En mi vestido,
que como para picaños
el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspe teñido,
le ví á modo de nevado,
pero no á modo de limpio.
Apel. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor; lo que te digo,
es, que si has visto á Campaspe
en poder de un dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido?
Chic. Seguirle quiero el humor,
no quieras que la haya visto,
si ella, y esse ingrato dueño,
haciendose mil cariños,
él iba á caza de mirlas,
y ella á caza de chorlitos.
Apel. Mientes, mientes, porque presa
la tienen. *Chic.* Pues no es lo mismo
estar presa, que ir á caza?
Apel. Viven los Cielos divinos,
que te ha de costar la vida,
villano, el no haberla visto.
Chic. No costará, porque yo
huir sé desde tamañito:
mas quien está aqui?
Al ir huyendo de Apeles, y él siguiendole, dá con Diogenes.
Diog. Yo soy.
Apel. Pues qué haceis aqui escondido
vos, viejo honrado?
Cogele del brazo.
Chic. Esso si,
riñele muy bien reñido,
que es mucha Filosofia
acechar sin ser vecino;
quiero entre tanto, llamar
gente para reducirlo
á casa. *vase Chichon.*
Diog. Yo, señor, quando?
Apel. No, no teneis que eximiros.
Diog. Quien me metió en venir, cielos,
de la quietud en que vivo,
á dar en manos de un loco?
Apel. Pensais que no os he entendido?
qué queriades saber
que el Sol que idolatra sigo
es Campaspe? y que es Campaspe
á quien Alexandro quiso,
á cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre un amor, y un respeto,
falso amante, criado fino,
me dexé morir, trocando
sus favores á desvios,
sus agrados á desdenes,
y sus memorias á olvidos?
Pues no, no habeis de saberlo,
porque yo no he de decirlo:
piedad, Cielos divinos;
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderá de mis suspiros. *vase.*
Diog. Bien esperé, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor; y pues acaso
á las manos se me vino
el desengaño de todo,
diré yo que lo he sabido
por mis ciencias á Alexandro,
pues contra achaques del siglo,
hasta la ciencia es forzoso
valerse del artificio. *vase.*

Salen Alexandro, y Ffestion.

Efest. Estas dos nuevas, señor,
á un mismo tiemo han venido.
Alex. Ambas de pesar han sido,
y no sé qual es mayor:
Roxana murió. *Efest.* El furor
del Mar, como la presuma
Venus de Chipre, con suma
violencia, quiso en su esfera,
que una de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.
A esto se llega embiar
Dario quanto pediste,
porque impossible creiste,
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas; con que ha sido
fuerza, habiendo prometido,
que libres no se han de vér,
ò tu palabra romper,
ò faltar á lo ofrecido
al gran Jupiter. *Alex.* Y di,
entre uno, y otro pesar,
sabes si han ido á buscar
á Campaspe? *Efest.* Tanto en ti
puede una passion, que assi

todo

todo lo olvidas por ella?
Alex. Qué te admiras, si mi estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda à Campaspe bella?
en llegando à amar, no hay fama,
no hay aplauso, no hay blason,
honor, vida, alma, ni accion,
que no sea de la dama,
que por entonces se ama:
y assi, aunque frustrados veo
un fin, y otro, en este empleo
de ambos el despique fundo.
Efest. Quien creerá, que cabe un Mundo,
donde no cabe un deseo.
Salen al paño Campaspe, y Soldados.
Sold. 1. Aqui has de esperar, que aqui
la audiencia ha de ser.
Vanse los Soldados.
Camp Si haré,
pues de mi justicia sé,
que ella bolverá por mi.
Alex Pero no es aquella? *Efest.* Si.
Alex. Pues por si al llegarse à vér
engañada en mi poder,
acudiera su passion
à las lagrimas, que son
las armas de la muger,
harás, porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
suena al umbral de la tienda,
cuyas clausulas pretenda
la armonia acompañar
del estruendo militar,
pues sin dar sospecha, han sido
salvas que ya han divertido
otras veces mi pesar.
Vase Efestion.
Divina Campaspe bella?
Camp. Dame, gran señor, tus pies.
Alex Tu aqui? pues qué es esto?
Camp Es
sobre el rigor de mi estrella,
la fuerza de una querella,
que aunque ya tu perdon ví,
presa me trae.
Alex Presa? *Camp.* Si.
Alex. Engañaste, que es error.
Camp Cómo?
Alex. Como siendo amor
quien se querella de ti,
no hay que temer la crueldad
de la prision suya, pues
de quien él querella, es
de quien está en libertad,
no de quien su voluntad
presa tiene: y siendo assi,
que tu eres la libre aqui,
y yo el preso, tu temor
en mi está, no en ti. *Camp.* Es error,
pues si un temor (ay de mi!)
pierdo, otro cobrá mi fama,
al ver traicion la prision.
Alex Lo que en paz fuera traicion,
ardid de guerra se llama.
Camp Traicion es quanto disfama
las sacras leyes de amor.
Canta la musica à un lado, suenan las caxas, y trompetas à otro lado, y los dos representan, todo à un tiempo.
Dent. Music. En Republicas de Amor
es la politica tal,
que traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Alex. Bien por mi te ha respondido
voz que publica constante,
que no ha sido leal amante
el que à vencer un olvido
traydoramente no ha sido.
Camp. Antes respondió tan mal,
que me ha dexado mortal,
oír que en odio del honor.
Dent. Music. En Republicas de Amor
es la politica tal. *la caxa.*
Alex. Ya son tus quexas en vano.
Quiere asirla la mano.
Camp. Detén la mano, porque
si antes mi delito fue
el dar la muerte à un tirano
en defensa de mi mano,
aora lo será, señor,
no darsela. *Alex.* Tu rigor
baste, pues en lance igual.
Dent. Music. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor. *la caxa.*
Como luchando los dos.
Camp Advierte.
Alex. Qué he de advertir?
Camp. Mira. *Alex.* Qué puedo mirar?
Camp. Que ayer me libró el matar,
y oy me librará el morir.
Quiere sacarle la espada, y él lo impide.
Alex. No hará.

Camp.

Camp. Valgame el pedir
a Cielo, y Tierra favor.
Alex Su voz confunda el rumor.
La Musica, las caxas, y la representacion todo à un tiempo, y dicen dentro.
La Musi En Republicas de Amor, &c.
Camp. Ni esso te valdrá tampoco.
Dent. Apel. Mentís todos.
Dent todos Guarda el loco.
Dent unos Teneos.
Dent Diog He de entrar.
Sale Efest Señor?
Alex Qué es esso, Efestion? qué voces
à una, y otra parte varias,
demás de las que he mandado
de instrumentos, y de caxas,
son las que se oyen? *Efest* Apeles,
à quien furioso llevaban
à su alvergue unos Soldados
escuchando lo que cantan,
diciendo, embistió con todos,
que es mentira que no haya
lealtad en amor, à tiempo
que Diogenes la entrada
de tu tienda solicita,
sin que le impide la guarda.
Alex. Retirate tu à esta puerta,
hasta que sepa qué causa
à los dos mueve.
Retirase Campaspe al paño.
Camp. Fortuna,
quien (ay infelice!) hallára
por donde escapar, en vano
lo intento, porque cerrada
está por aqui la tienda,
fuerza es esperar.
Sale Diog. Las plantas
me dá, señor, en albricias
de que ya mi ciencia alcanza
el accidente de Apeles.
Alex Si en otra ocasion llegáras,
fueras mas bien recibido;
mas ya que llegaste, habla,
dí, qué accidente es? *Diog* Amor.
Alex. Si no dices mas, no basta,
para que te crea, pues essa
fue la primera palabra
que dixiste; y no por esso
fue cierto: y como no añadas
mas, lo mismo será ora.
Diog Bastará decir la dama,
y el competidor?
Alex Si. *Diog* Pues
si esso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y à sus conjeturas sabias;
aunque yo no la conozco,
perdona esta vez su fama,
la dama es Campaspe, y tu
el que de celos le mata;
de suerte, que amor, y celos
son de sus penas la causa.
Alex. Qué dices? ay infelice!
Camp. Cielos, la suerte está echada.
Diog Que es Campaspe à quien adora.
Alex. No prosigas, calla, calla,
que en tí, porque me lo dices,
mas, que en él, porque me agravia,
pues ya es complice el dolor
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis celos.
Empuña la daga, y detienele Efestion.
Efest Advierte, señor.
Diog Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Alex, Qué fineza? si tirana
tu voz, su intencion traydora,
me han dado la muerte ambas.
Camp Ay de quien sobre si, Cielos,
todo este escandalo aguarda.
Diog. La suya, pues es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que à despecho del favor
que quizá en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confianza,
respeto, y decoro, que
tan à su costa te guarda.
La mia, pues que te pongo
en ocasion de que hagas
una accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos
los que encarecen que aman,
diciendo, que amantes pierden
por su dama el juicio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por la dama el juicio,
y por tí el juicio, y la dama.
Alex. No con razones me arguyas,
sofisticamente falsas,
que no hay en celos razon
mayor, que el que no la hayas;
y assi,

y assi, en ti aora, y despues
en él, si es que ella le ama,
que yo lo sabre, mis zelos
vengaré. // *Camp.* Qué oygo!
Efest Repara *detienele Efestion.*
Diog. Buena ocasion se ofrecia
de bolver à la passada
question, de qual de los dos
es mas invicto Monarca.
Alex Cómo?
Diog. Como si antes de aora
no creia à quien contaba,
que esclavo de tus passiones,
la destemplanza te agrava,
la lascivia te posee,
y la ira te arrebata,
aora lo creo, al mirar
lo que una aficion te arrastra;
y siendo assi, que essa ira,
ambicion, y destemplanza,
lascivia, y embidia, yo
esclavas traygo à mis plantas,
qual será mas poderoso,
yo, que mando à quien te manda,
ò tu, que sirves à quien
me sirve à mi? Con tan clara
consequencia, logra aora
mi muerte; pero à lograrla,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas.
Hincase de rodillas.
Efest A tanta osadia, no tengo
de impedirte ya.
// *Camp.* El le mata.
Alex. Mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas?
tanto una ciega passion
deslúce el decoro, ultraja
el respeto, que ocasiona
á que pueda cara à cara,
atreverse le la voz
de un mísero, en confianza
de que diciendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
que no ha de decir la fama
que dixeron à Alexandro
de Diogenes las canas,
mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclavas;
sin que tratasse enmendar
de sus defectos la causa.
Alza, Diogenes, del suelo.
// *Camp* Cómo tan afable le habla?
Alex. Y dime otra vez, por mi
Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,
aunque Campaspe le ama,
à Campaspe olvida? // *Camp.* El
mi amor averiguar trata.
// *Dent.* Guarda el loco, guarda el loco.
Diog Essas voces lo declaran
mejor, que yo.
Alex. Dexad que entre.
Sale Apeles desnudo, Chichon con los vestidos, y otros, deteniendole.
// *Apel.* Pardiez, aunque lo estorvára
todo el Mundo, entrára yo,
sin que tu me lo mandáras,
porque al que pide justicia,
no ha de haver puerta cerrada.
Chic. Y mas quando una locura
le sabe falsear las guardas.
Alex Pues de quien justicia pides?
Apel. De essos que infieles te cantan,
que en Republicas de Amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal,
porque yo sé que te engañan,
y que hay lealtad en amor
tan grande; pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
à la fineza, el que hace
la fineza con jactancia.
Alex. Reportate, y pues está
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardaré justicia:
ea valor, la mas alta
victoria es vencerse à si,
no diga de ti mañana,
la historia, que toda es plumas,
el tiempo, que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia,
que yo, si él por mi se dexa
morir con lealtad tan rara,
porqué, pudiendo él hacerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe? // *Camp.* Sin duda en él,
y en mi se venga: qué mandas?
Alex. Que seas heroyco assunto,
que en las minas de oro, y plata,
de mis liberalidades

corone las esperanzas:
alabense otros, que dieron
ya à las letras, ya à las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y estatuas;
que no ha de alabarse alguno,
que sacrificó à las aras
de la lealtad mayor triunfo,
ni dió mas, pues dió su dama,
el dia que en su poder,
ò gustosa, ò no, la halla.
Dale, pues, la mano à Apeles,
porque, esposa suya, vayas
donde no te vean mis ojos;
tu, Diogenes, repara
en la dadiva mayor,
si soy esclavo de esclavas,
ò si soy dueño de mi;
y tu mira la distancia
que hay de tu amor à mi amor,
pues tu me la dás pintada,
y yo te la buelvo viva,
para que diga la fama,
que lo dí de una vez todo,
pues dí la mitad del alma.
Camp. Esto es querer apurar
si es verdad, que enamorada
estoy de Apeles, yo haré
que mal la experiencia salga.
Apel. Qué escucho? Campaspe es mia?
quien, Cielos, con tan estraña
movedad en mis sentidos,
me restituye à la clara
luz del dia? como estoy
aqui assi? dame la capa,
dame la espada, Chichon,
dame tu, gran señor, las plantas,
que no en vano te apellida
Dios la voz de tantas varias
naciones, pues dar un Cielo,
no es dón de humano Monarca:
y tu Campaspe, la hermosa
blanco mano me dá.
Camp. Aguarda.
Alex. No se la dás?
Camp. No. *Alex.* Porqué?
Camp. Porque no quiero que haga
ferias de mi libertad
tu vanagloria; mal haya
temor, que de puro fina,
quiere que parezca ingrata:
Dexo à parte, que yo à Apeles
no amo; mas quando le amára,
no dexára de sentir
el desayre con que tratas
à lo que dices que quieres;
que somos todas tan vanas,
que aun de lo que aborrecemos,
nos hace el cariño falta.
De quando acá fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acá el alvedrio
de un dueño à otro dueño passa?
es inquilino el afecto,
para andar mudando casas,
vecino ayer de una gloria,
y huesped oy de una infamia?
Es joya la inclinacion?
es la voluntad alaja?
es el deseo presea?
ni menage la esperanza,
para hacer dadiva de ellas,
tan baxamente contraria,
que dá con un valdon, yendo
à buscar una alabanza?
Liberalidad bien puede
ser que sea el dar la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo dé todo,
siendo assi, que es cosa clara,
que no da nada, porque
el dia que no dá el alma,
que dá en lo demás? con que,
si presumes que le pagas
de lo vivo à lo pintado
el logro à Apeles, te engañas,
pues si él le dió un retrato, no
le buelves mas que una estatua,
porque el que sin alvedrio
con una muger se abraza,
logra, pero no merece;
consigue, pero no alcanza:
de suerte, que no pudiendo,
quando la fuerza te valga,
darle ni el alma, ni el gusto,
darle sin gusto, y sin alma
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dar nada.
Apel. Qué escucho, Cielos, Campaspe,
assi mis finezas trata?
Chic. Pareceme, que bien puedes
bolverme capa, y espada,
y bolverte à jugador

de

de pelota; pues es clara
cosa, que de borra, y viento
ya está el pelotero en casa,
siendo de borra tu amor,
y de viento tu esperanza

Alex. Por mas que deslucir quieras
mi accion, noblemente vana,
no has de poder, que una cosa
es hacerla, otra lograrla;
y assi, para haberla yo hecho,
qué importará que tu.

Dent. Sol. Plaza.

Alex. Qué es aquello?

Efest. Que à tu tienda
llegan con todas sus damas
Estatira, y Siroes. *vase.*

Alex. Ya como libres se tratan,
en fee del rescate, fuerza
es, que à recibirlas salga;
despues diré lo que iba
à decirte, tu no te vayas,
hasta vér el fin. *vase.*

Diog. No haré,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento. *vase.*

Chic. Qué mucho?
si quedó allá la tinaja,
que aunque no es de vino oy,
haberlo sido ayer basta,
paraque haga compañia;
mas miren aqui que caras:
bien se vé que estan reñidos,
pues que se han quitado el habla;
veamos por qual de los dos
quiebra.

Apel. Para qué, tirana.

Chic Luego vi, que era él lo mas
delgado.

Apel. Para qué, ingrata,
traydoramente apacible,
cariñosamente falsa,
alentaste tantas veces,
ya amorosa, y ya enojada,
mis esperanzas, si habias,
el dia que de pagarlas
tuviesses mas ocasion,
de engañar mis esperanzas,
Qué victoria te promete
un rendido, para que hagas
fuertes en él, tan ociosas,
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
mas tu rigor? y assi, ingrata,
ò buelveme mi locura,
ò tomate tu mudanza.

Camp. Que me valdo es permito
de mudable, de liviana,
y de inconstante (ay Apeles!)
porque alcanzo que no alcanzas,
que quizá ha sido fineza
el desden de que te agravias.

Apel. Qué fineza? si no es mas
que, al verte de un Rey amada,
haber hecho fantasia
del gusto, mostrando vana
el que el ruído del poder
suena siempre en consonancia.

Camp. Si supieras que él queria,
por tomar de ti venganza,
y de mi, saber no mas
si te amo, ò no, no culpáras
que hubiesse sido cautela
contra cautela la traza
que halló mi amor, à pesar
de mi amor.

Apel. Pues no importára
menos, qué él me diera muerte,
que darmela tu, qué gana
mi vida, dì, si porque
él no me mate, me matas?

Camp. Luego fuera mas fineza,
à todo trance empeñada,
arriesgarlo todo? *Apel.* Si,
que mejor le está à una dama
ser fina, que cautelosa.

Camp. Cautela hay menos culpada,
de lo que fuera quizá
la fineza.

Apel. Es ignorancia.

Camp. No es, sino atencion; querias
que mi amor le confessára,
y te diera muerte? *Apel.* Si,
que el dia que mi honor salva
vér, que el dia que seas mia,
no toca à mi confianza
interpretar los sentidos,
sino entender las palabras;
fueraslo (ay de mi!) el instante
que en darme muerte tardára,
muriera felíz, no triste.

Camp Pues si esso es lo que te agrada,
á tiempo estás, que la mano
que no te di; pero aguarda,

Ruido dentro.

que buelven todos. *Apel.* O quanto
perezoſa ſe dilata
ſiempre la dicha!
Chic Hecho un bobo,
me eſtoy oyendolos: qué haya,
habiendo amor de obra grueſſa,
quien gaſta el de filigrana,
todo retruecanos, todo
tiquimiquis? *ſalen todos.*
Eſtat Tu palabra
es ley, y cumplirla debes.
Alex. Quien, por cumplir una, falta
á otra, no yerra; y aſſi,
es bien que el camino parta
entre las dos *Sir.* De qué ſuerte?
Alex Que libre, Siroes, te vayas,
llevando á Perſia el teſoro
que era reſcate de entrambas;
y tu te quedes en Grecia.
Eſtat Yo en Grecia?
Alex. Si, mas no eſclava,
ſino eſpoſa mia, ſupueſto
que murió en el Mar Roxana.
Eſtat. La ventura agradeciera,
pueſta, ſeñor, á tus plantas,
á no ſaber, que Campaſpe
te tiene cautiva el alma;
y entrar tropezando en celos,
juſtamente me acobarda.
Alex Haberſela dado á Apeles,
eſſe temor ſatisfaga:
y porque lo veas bolviendo,
Campaſpe, á la accion paſſada,
á Apeles le dá la mano.
Camp. Si haré, de muy buena gana
aora, que es porque yo quiero,
y no porque tu lo mandas.
Alex. Aunque deslucir mi accion
intentes, no eſtés muy vana,
que nada le das tampoco.
Camp Cómo?
Alex. Como ſi le amabas,
es, dar lo que ya era ſuyo,
darlo todo, y no dar nada.
Y pues eſto ha ſido un ſolo
parenteſis de las armas,
proſiga al Peloponeſo
el Exercito la marcha,
que he de cumplir el aguero,
venciendo naciones varias.
Eſtat Con eſſa ſatisfacion,
á tus pies eſtoy. *Alex.* Levanta.
Niſe. Yo he de quedarme contigo.
Alex Con Efeſtion caſada.
Diog. Y yo bolveréme á mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no ſabes lo que canſa
eſto de andar componiendo
de amor, y celos las anſias.
Sir. Dichoſa yo, que la buelta
daré á mi padre, y mi patria.
Eſtat. Mas dichoſa yo, que quedo
al logro de mi eſperanza.
Apel. Dichoſo yo, que he alcanzado
vér el fin de penas tantas.
Chic. Mas dichoſo yo, que libre
quedo, quando otros ſe caſan;
y pues mas deſocupado
eſtoy, humilde á eſſas plantas
ſeré quien pida por todos
el perdon de nueſtras faltas,
aunque es, darnos lo que es nueſtro,
DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1765.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Librería; y en la de Franciſco Suriá, calle de la Paja.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.9
~~no.25~~ ms. 22